

Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural.¹

Agustín Salvia
Guillermina Comas
Pablo Gutiérrez Ageitos
Diego Quartuli
Federico Stefani

1. Introducción: marco conceptual y objetivos del artículo

Una buena parte de los estudios que describen el aumento de la pobreza y la desigualdad en la Argentina durante las últimas décadas sostienen la existencia de una estrecha vinculación entre este proceso y los efectos regresivos del régimen de convertibilidad² y las políticas de apertura externa sobre el mercado laboral (Altimir y Beccaria, 1999; Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 1999; Altimir, Beccaria y González de Rozada, 2002; Beccaria, 2002; Lindenboim, 2001, 2003; Beccaria y Maurizio, 2005; Paraje, 2005; Salvia, Donza y Vera, 2007). Este último deterioro es explicado como función del impacto que fueron teniendo dichas políticas sobre el tipo de empleo demandado y la calidad del empleo generado, así como también debido a sus efectos en materia de vulnerabilidad externa y pérdida de capacidad regulatoria del Estado.

En sentido inverso, la actual fase de crecimiento económico sostenido, creciente demanda agregada de empleo y caída de la pobreza, que inauguró la post-crisis del régimen de convertibilidad y la devaluación del año 2002, ha abierto un renovado optimismo en cuanto a las posibilidades de resolver desde el campo de las políticas los problemas en materia de desarrollo que presenta nuestro país. Al respecto, por ejemplo, se afirma que la tendencia al crecimiento del empleo registrado desde 2003 se vincula con la instalación política de un nuevo *régimen de empleo con protección social*, diferenciado del previo *régimen de precarización laboral* instalado a partir del modelo de la convertibilidad (Palomino, 2006: 9).³

Ahora bien, desde nuestro entender, si bien las políticas económico-institucionales han sido y continúan siendo factores claves intervinientes en los procesos que se describen, no cabe confundir los modos de instrumentación con las condiciones estructurales que las hacen necesarias y que, incluso, pueden hacerlas inocuas o alterar sus resultados esperados. Es por ello que, sin desconocer la existencia del mencionado vínculo, se argumenta en este trabajo una tesis alternativa según la cual la demanda de empleo y sus efectos sobre la desigualdad social no constituyen una función directa de las políticas macroeconómico-institucionales, sino que sobre estas manifestaciones operan factores estructurales que remiten al régimen dominante de acumulación y al modo en que los agentes ajustan y despliegan sus estrategias, condicionados por factores independientes de su voluntad.

La representación general del problema que propone esta tesis es que un cambio de reglas macroeconómicas no son suficientes para alterar el renovado carácter heterogéneo, dual y

¹ Este trabajo colectivo forma parte de los esfuerzos de investigación que realiza el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, en el marco del proyecto PICT Agencia/FONCYT No. 33737. E-mail: desocial@mail.fsoc.uba.ar

² A los fines expositivos llamaremos "régimen" o "modelo" de la "convertibilidad" al modelo económico social que se configura durante la década del noventa, y que tuvo como pilares un sistema de caja de conversión acompañado de políticas orientadas a la reforma del Estado, la privatización de empresas públicas, la apertura comercial y financiera y la flexibilización de los mercados de trabajo.

³ El régimen es entendido como "complementariedades institucionales" entre distintos componentes de las relaciones laborales que conforman una configuración coherente, en un contexto socioeconómico dado. Citando a Amable (2006), Palomino parte del supuesto de que "ambos (instituciones y contexto) reflejan determinados compromisos políticos entre grupos sociales". Sin desconocer el impacto del crecimiento sobre la creación del empleo, su propuesta enfatiza el impacto de otros factores para explicar el crecimiento del empleo registrado: i) un cambio en el rol del Estado, ii) un cambio en las estrategias de los actores sociales. Específicamente, señala la recuperación del rol de arbitraje y de control del Estado sobre el registro laboral, la reinstalación normativa del control jurídico sobre la subcontratación, las políticas públicas del salario mínimo y la negociación colectiva y, finalmente, los cambios de comportamiento de las organizaciones sindicales, los trabajadores y otros actores sociales (Palomino, 2007).

combinado que presenta la dinámica de acumulación en la actual fase de globalización. Si bien no hemos estado solos en el esfuerzo de hacer empíricamente evidente esta situación (CENDA, 2005; Félix y Pérez, 2005; Lavopa, 2007), un aspecto distintivo de nuestros trabajos es sostener que la mencionada matriz se apoya en un régimen social de acumulación (Gordon, Edwards y Reich, 1986) altamente concentrado, cada vez más globalizado, en buena medida responsable de la heterogeneidad estructural⁴, que afecta al funcionamiento de los mercados de trabajo y la emergencia de una superpoblación relativa “no necesaria” para la reproducción económica de dicho régimen.⁵

Desde esta perspectiva, trabajos anteriores han buscado descifrar este proceso a la luz de los efectos regresivos generados durante la década del noventa, de manera independiente de los ciclos de crecimiento, retracción y reactivación de la economía, en particular sobre los procesos de reproducción social, movilidad socio-laboral y marginación económica, tanto a nivel de los hogares como de la fuerza de trabajo (Donza, Salvia, et al, 2004; Fraguglia y Persia, 2003; Salvia, 2003; Salvia, Rubio, 2002; Salvia y Tissera, 2000; Salvia, Austral y Zelarayan, 2000; entre otros). En igual sentido, trabajos más recientes han aportado evidencia sobre el hecho de que en el marco del actual ciclo de crecimiento y reactivación económica post-devaluación (2003-2007), a pesar de haberse reducido de manera significativa las tasas de desempleo abierto y de pobreza en los mercados de trabajo urbano del país, no ha alterado de manera sustantiva la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo (Salvia, Comas y Stefani, 2007; Comas y Stefani, 2007; Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006; Salvia, 2005).

En esta ocasión, el eje de este trabajo se ha puesto en evaluar el comportamiento que ha presentado la estructura social del empleo, pero en este caso ampliando la ventana de estudio, comparando dos fases muy particulares del proceso económico-ocupacional de los últimos años: a) en primer lugar, los tres años que transcurren entre un momento de auge del modelo de convertibilidad y la situación de crisis en que entró dicho modelo antes de su dramático final (1998-2001); y, b) en segundo lugar, los tres años que transcurren entre la salida de la crisis generada por la devaluación hasta una fase de expansión y consolidación del actual modelo macroeconómico (2003-2006).

El supuesto teórico central que se sigue poniendo a prueba es que la heterogeneidad estructural, la segmentación de los mercados y la emergencia de sectores económicamente marginales al modelo de acumulación, lejos de disiparse, continúan siendo patrones relativamente invariables en la actual etapa económica post-devaluación. Si esto es correcto, el actual modelo macroeconómico difícilmente pueda constituirse en un “nuevo régimen” capaz de absorber en condiciones de “empleo decente” al conjunto de las fuerzas productivas de la sociedad (Palomino, 2007).⁶ A lo sumo, cabe durante los ciclos de expansión de la economía –como el actual- esperar aumentos en el nivel de empleo agregado, con una consecuente caída de la tasa de desocupación abierta y eventuales mejoras en la calidad del empleo en algunos sectores (los más dinámicos), pero sin que ello altere sustantivamente la heterogeneidad sectorial, la segmentación laboral ni la emergencia de sectores marginales a las relaciones sociales de producción dominantes (Salvia, 2007; Salvia, Donza y Vera, 2007).

⁴ Siguiendo a Pinto (1970), consideramos la heterogeneidad estructural constituye una de las fuerzas básicas que presiona en forma adversa sobre la pobreza, la distribución del ingreso y la dualidad en los mercados laborales. El concepto de heterogeneidad se asocia a la existencia, por una parte, de un sector de productividad media del trabajo relativamente próxima a la que permiten las técnicas disponibles y, por otro lado, una amplia gama de actividades rezagadas, de bajo nivel de productividad donde se manifiestan habitualmente altos niveles de subempleo, informalidad, y diversas estrategias de subsistencia. Esa coexistencia constituye la evidencia visible en el mercado de trabajo de dicha heterogeneidad estructural.

⁵ Es en este marco que nos ha resultado sumamente útil retomar la vieja tesis de la masa marginal (Nun, Marín, y Murmis, 1968; Nun, 1969), la cual incluso parece tener ahora mucho más vigente que cuando fue formulada por sus autores hace largos 40 años (Nun, 1999; Salvia, 2007a)..

⁶ Un argumento en apoyo a esta tesis se desarrolla en Palomino (2007), quien siguiendo a Gerchunoff (1996) observa que el actual modelo macroeconómico guarda parecidos con un segundo momento del modelo ISI, el cual durante la década del sesenta mostró cierta capacidad de resolver la restricción externa que imponía ajustes cíclicos, situación que parece reiterarse en la actualidad debido a la dinámica de las exportaciones y los precios internacionales en los mercados en los que opera la Argentina (Palomino, 2007).

Con el objeto de poder evaluar la capacidad de absorber e integrar a la fuerza de trabajo a un “régimen de pleno empleo” –tanto por parte del modelo de convertibilidad como del modelo devaluación- se comparan los cambios en la estructura económico-ocupacional, centrando el análisis tanto en la calidad de las relaciones laborales como en la composición sectorial de la fuerza de trabajo, así como en la relación entre ambas dimensiones. Este análisis comparativo se aplica sobre cuatro momentos “testigos” del proceso histórico reciente (1998, 2001, 2003 y 2006). Para cada uno de ellos se analizan tasas, medidas de incidencia y brechas relativas de ingresos laborales correspondientes a diferentes sectores económico-ocupacionales y modos de inserción en el mercado laboral por parte de la fuerza de trabajo.⁷

Ante la imposibilidad de recurrir a otra fuente de información, la estrategia metodológica aquí utilizada consistió en aprovechar los micro datos elaborados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondientes, por una parte, a los relevamientos de octubre de los años 1998 y 2001 –modalidad “EPH puntual” -, y, por otra parte, a los relevamientos de los segundos semestres de los años 2003 y 2006, generadas bajo la metodología de la denominada “EPH continua”. Dadas las conocidas diferencias metodológicas que presentan ambos tipos de encuestas, se emplearon en este trabajo procedimientos de ajustes sobre los datos estimados mediante la “EPH puntual” correspondientes a las ondas octubre de 1998 y 2001. En todos los casos se tuvo especial cuidado en que la información objeto de comparación representara a las mismas áreas urbanas objeto de relevamiento⁸. Asimismo, se debió sacrificar niveles de precisión que la “EPH continua” gana sobre la puntual, a los fines de construir con iguales criterios los conceptos bajo estudio. De todos modos, estos sesgos de medición fueron minimizados a través de aplicar los correspondientes coeficientes de ajuste al máximo nivel de desagregación para las categorías de cada variable⁹.

2. Coordenadas histórico – económicas del análisis

Sin duda, resulta difícil substraerse a la impresión de que el constante aumento de los problemas laborales y el deterioro que experimentó la distribución del ingreso en la Argentina en las tres décadas fueron el resultado de la traumática y contradictoria transformación del orden económico y del estilo de desarrollo. Antes del último cuarto del siglo XX –treinta años atrás- las preocupaciones económicas de la sociedad no incluían los problema del empleo y la pobreza. La matriz social era mucho más “igualitaria” que la de la mayoría de los países latinoamericanos. Con el inicio de este nuevo milenio el panorama es radicalmente diferente. Muchos años de elevadas y persistentes tasas de desocupación, informalidad laboral y deterioro económico suman evidencias al perceptible incremento que registran las brechas de desigualdad. Períodos de estancamiento, crisis inflacionarias y fiscales, volatilidad económica y cambios institucionales y productivos, enmarcan este escenario de deterioro social. Como parte de este proceso, la aplicación, a lo largo de sucesivos gobiernos, de políticas de ajuste y/o reformas estructurales, conforman un cuadro complejo de desarrollo histórico. De esta manera, el país entró al siglo XXI situado en una dinámica de crisis, pero también de transformación en sus patrones generales de reproducción social.

Teniendo este proceso como marco, la mayor parte de la literatura considera a la década del noventa como un punto de inflexión en el proceso histórico que puso final al modelo de acumulación industrial por sustitución de importaciones que prevaleció en nuestro país gran parte del siglo pasado (si bien se reconoce que esta política deliberada de desarticulación habría

⁷ La población “fuerza de trabajo” objeto de análisis comprende a las de personas de 18 años y más, tanto ocupados y desocupados como inactivos afectados por efectos de “desaliento”.

⁸ A tal efecto se excluyeron las áreas incorporadas con posterioridad a 1998. Por lo tanto, los aglomerados urbanos representados por nuestros análisis son Gran Buenos Aires, S.S. Jujuy – Palpalá, Salta, Tucumán – Tafí Viejo, Gran Catamarca, La Rioja, Sgo. del Estero – La Banda, , Formosa, Resistencia, Posadas, Corrientes, Gran San Juan, Mendoza, San Luis - El Chorrillo,, Paraná, Concordia, Rosario, Santa Fé y Sto.Tomé, Córdoba, Río Cuarto, Santa Rosa – Toay, La Plata, Bahía Blanca, Mar , el Plata-Batán, , Neuquén – Plottier, , Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Tierra del , Fuego.

⁹ En el anexo metodológico se presentan los procedimientos utilizados como mecanismos de ajuste aplicados para compatibilizar las metodologías utilizadas por la Encuesta Permanente de Hogares durante el período de estudio.

comenzado sobre todo con las políticas implantadas por la última dictadura militar. Luego de una década de estancamiento, las reformas estructurales encaradas durante ese período, siguiendo el llamado “consenso de Washington”, habrían sido finalmente exitosas en su objetivo de desarticular un modelo de crecimiento anterior e instalar un esquema de acumulación basado en las actividades financieras, la explotación de recursos naturales, la industrialización de bienes de exportación capital intensivos y los servicios públicos privatizados. Todo ello con el apoyo de la mayor parte de los grupos económicos locales y de grandes capitales financieros internacionales.

Si entendemos esta transformación como un proceso de adaptación a los nuevos patrones internacionales de producción en la economía mundial, de la cual forman parte las reformas institucionales del orden económico, dicho proceso –acotado aquí al período que se inicia con la década del noventa hasta la actualidad- puede ser estilizado del modo siguiente:

1) Entre los años setenta y ochenta, el funcionamiento exacerbado del estilo de desarrollo basado en el modelo industrial sustitutivo orientado al mercado interno y los simultáneos intentos de reformas liberalizadoras, condujeron a una crisis del régimen de acumulación. Esta desembocó, a lo largo de toda la década del ochenta, en un escenario básico de desequilibrios estructurales, sobre el que se montaron varios intentos de estabilización. Sin embargo, todos ellos fracasaron dejando a la economía en recesión e hiperinflación. Pero, finalmente, la salida de esta situación tuvo lugar a principios de los años noventa (1990-1992) y se logró mediante una caja de conversión en paridad con el dólar y un paquete de reformas estructurales que alteraron el sistema de precios y las reglas tradicionales de funcionamiento de la economía. Las reformas aplicadas estuvieron orientadas a la liberalización financiera y del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de los monopolios públicos al sector privado.

2) En una segunda fase (1992-1994), bajo las reglas de funcionamiento del nuevo régimen cambiario, la estabilidad de precios, la apertura comercial, la recuperación del consumo interno y el financiamiento internacional imprimieron un nuevo ciclo de crecimiento económico. Todo ello favoreció un aumento de la producción pero no sin transformaciones importantes sobre el aparato productivo y la organización del trabajo, sobre todo por vía de inversión internacional y privatización de empresas públicas, la reconversión productiva de unidades económicas intermedias y la eliminación del mercado de unidades poco competitivas (frente a la imposibilidad de enfrentar los bajos precios de los bienes importados o de los nuevos servicios tecnológicos). Pero si bien esto propició que aumentara la productividad en determinadas empresas y actividades, esto no tuvo impacto a nivel sectorial ni sobre las cadenas productivas, a la vez que significó un aumento de la precariedad laboral en sectores rezagados y de importantes excedentes de fuerza de trabajo a nivel general.

3) En una tercera fase (1994-1998), el nuevo régimen de acumulación entró en un proceso de cambio técnico más sostenible, basado en mayores inversiones y demanda de mano de obra calificada (sostenidas por un mayor endeudamiento tanto público como privado), generalizándose un cambio en la composición de capital y en la organización empresarial en empresas y actividades de enclave y competitivos a nivel del mercado mundial. Sin embargo, fue en esta fase que los efectos de la “crisis del tequila” –y la creciente inestabilidad financiera internacional- pusieron en evidencia la vulnerabilidad del modelo de crecimiento frente al inestable comportamiento de los mercados globales. Durante un breve período -desde 1994 hasta 1995-, la economía nacional atravesó un ciclo recesivo que tuvo consecuencias notorias sobre la estructura ocupacional: aumento de cesantías, caídas de horas extra y remuneraciones, incremento del trabajo en negro y mayor oferta laboral. Simultáneamente, este fue el momento más intenso de reformas laborales. En el año 1996 se recupera el crecimiento económico, caracterizado por un aumento de la inversión, las exportaciones y el consumo interno. Esto repercute sobre el mercado de trabajo aumentando la demanda de empleo. En cualquier caso, el cambio de tendencia no generó un aumento significativo de las remuneraciones, ni logró resolver el alto déficit ocupacional acumulado durante el período recesivo.

4) En una cuarta fase (1998-2002), en este contexto, las ondas expansivas provocadas por las crisis financieras que afectaron a las economías de Tailandia y luego a Rusia y fundamentalmente, la que en 1998 golpeó a Brasil (principal socio comercial argentino),

produjeron una nueva y más prolongada recesión. El déficit fiscal y la abultada deuda externa acumulada emergieron una vez más como una seria restricción a las posibilidades de crecimiento de la economía argentina. Al mismo tiempo, la inflexibilidad del modelo de estabilización de precios para adecuar los niveles de competitividad de la economía, sumado a la caída de los precios de los *commodities* –a principios de 1999-, afectó la competitividad internacional y potenciaron la prolongación del fenómeno recesivo. En este contexto, a partir de 1999, se pusieron en marcha medidas de ajuste fiscal y de refinanciamiento de la deuda externa, todo lo cual terminó agravando la recesión y produciendo un enorme colapso económico, social y político-institucional, lo cual condujo a la salida del régimen de convertibilidad;

5) En una cuarta fase (2002-2007), la devaluación y el *default* internacional que ocasionó la salida de la convertibilidad modificó radicalmente el sistema de precios y el comportamiento macroeconómico, generando un incremento sustantivo del tipo de cambio real, lo cual permitió lograr un rápido e importante superávit comercial y fiscal. Llegado a este escenario, y bajo un contexto de precios internacionales favorables para las exportaciones primarias, se inició una fase de recuperación de la actividad productiva, del consumo interno y de las finanzas públicas apoyada por el impulso de las exportaciones y de una re-sustitución de importaciones manufactureras, todo lo cual generó una recuperación de la demanda agregada de empleo y, en un segundo momento, de las remuneraciones reales de los trabajadores sindicalizados. Este proceso ha significado un crecimiento continuado de producto bruto interno a un promedio de casi 9% anual durante el período 2003-2007. Este desempeño económico y su impacto directo sobre el empleo parecen sostenerse gracias al mantenimiento de un tipo de cambio real competitivo, en un contexto de amplio superávit primario y de recuperación del mercado interno a través de actividades de baja o mediana productividad.

Este desempeño habrá de evaluarse a partir de observar la dinámica general del mercado de trabajo en el período que se extiende entre 1998 y 2006, estudiar los cambios en los perfiles sectoriales, la calidad de la inserción laboral de la fuerza de trabajo, y evaluando los niveles de desigualdad con que opera la estructura social del trabajo, a partir de la observación de las brechas de ingreso de la ocupación principal. Desde esta perspectiva, más específicamente, nos preguntamos: ¿en qué medida el agotamiento y salida del modelo de convertibilidad acarrea un cambio en la estructura social del trabajo? O, por el contrario, ¿en qué medida, se mantiene vigente hasta el momento, una organización económico-sectorial desigual, con un polo informal marginal y con mercados de trabajo segmentados en cuanto a sus rasgos estructurales y modos de funcionamiento?

3. La heterogeneidad sectorial y la segmentación socio-ocupacional

En función de dar respuesta a las preguntas planteadas, se hace en este trabajo -tal como se ha mencionado- un análisis comparativo de cuatro momentos “testigos” del proceso histórico reciente de nuestro país (1998, 2001, 2003 y 2006). Para cada uno de ellos se analizan tasas de participación, medidas de incidencia y brechas relativas de ingresos laborales correspondientes a diferentes sectores económico-ocupacionales y formas de inserción en el mercado laboral. La población definida como fuerza de trabajo comprendió a la población de 18 años y más en estado de ocupación, desocupación o inactividad por “desaliento”¹⁰.

En trabajos anteriores (Salvia 2003, Salvia; Fruguglia y Metlika; 2006, Comas y Stefani 2007; Salvia, Comas y Stefani, 2007) se puso de relieve la pertinencia de un análisis diferenciado entre la inserción sectorial-ocupacional de la fuerza de trabajo en tanto expresión de la heterogeneidad estructural a nivel sectorial y ocupacional (empleo asalariado y no asalariado en sectores formal, informal y público) y la forma de participación y la calidad de los puestos (empleo estable, precario y marginal, subempleo y desempleo en sus distintas formas) -como reflejo de la heterogeneidad de los mercados de trabajo urbanos y el funcionamiento segmentado del mismo-. Ambas dimensiones permiten componer una matriz económico-ocupacional a partir de la cual es posible

¹⁰ Este recorte obedece al comportamiento diferencial que mantienen respecto del trabajo las personas menores de 18 años, las últimas tres décadas muestran crecientes niveles de inactividad conforme se ha ido ampliando la obligación escolar, y vinculada a esto, las limitaciones para celebrar contratos de trabajo antes de completar la instrucción obligatoria (Gutiérrez, 2007).

reconocer aspectos conceptuales relevantes, a la vez que recoger evidencia empírica capaz de describir de mejor manera las características, composición y dinámica de la estructura social del trabajo argentino (ver tabla de definiciones operativas en el anexo). Para tal objetivo se han elaborado dos variables agregadas que pretenden dar cuenta de ambas dimensiones utilizando los microdatos de la EPH:

a) Estructura sectorial-ocupacional del empleo (expresión de la heterogeneidad económica de la estructura ocupacional), cuyo significado conceptual más acabado cabe buscarse en los criterios analíticos formulados por Pinto (1970, 1976), y retomados por el PREALC (1978), la cual postuló – en el marco de los programas de la OIT (1983)- la utilización del tamaño del establecimiento y la calificación de la tarea como indicadores proxy de productividad e integración económica a los procesos de modernización (sectores público, forma e informal de la economía).¹¹ Según la teoría, no cabe esperar cambios significativos sobre la estructura económico-sectorial de manera independiente de la relación de las economías nacionales y el mercado mundial, la modalidad de acumulación y distribución del ingreso en cada economía y los procesos demográficos asociados a los procesos anteriores. La movilidad que producen los shocks macroeconómicos es siempre parcial en la medida que responde a los ciclos macroeconómicos y no a factores estructurales. En un contexto de excedentes relativos de población cabe esperar el desarrollo de actividades de subsistencia “informales” de muy baja productividad e integración a los circuitos formales de la economía.

En esta ocasión, condicionados por las limitaciones metodológicas y muestrales, las categorías factibles de construcción y comparación válida para los cuatro años tomados como testigos son: 1) asalariados del sector público; 2) ocupados en planes de empleo; 3) no asalariados de empresas o negocios formales (a cargo de tareas profesionales o en establecimientos con más de 5 ocupados); 4) asalariados de empresas o negocios privados formales (a cargo de tareas profesionales o en establecimientos con más de 5 ocupados); 5) no asalariados de empresas o negocios informales (a cargo de tareas no profesionales o en establecimientos con hasta 5 ocupados); 6) asalariados de empresas o negocios privados informales (a cargo de tareas no profesionales o en establecimientos con hasta 5 ocupados); 7) asalariados y no asalariados que trabajan para hogares (servicios domésticos a hogares).

b) Segmentos sociales del mercado laboral (como indicador de la segmentación de las relaciones de mercado a nivel laboral), donde se retoman perspectivas teóricas empleadas para diferenciar distintos componentes económicos, instituciones y modos de funcionamiento de los mercados de trabajo (segmentos primarios o estables para mercados internos y segmentos secundarios o inestables para mercados externos), los cuales se comportan según ciclos económicos, estructuras sectoriales de acumulación y estrategias desplegadas por los agentes (Kerr, 1954; Doeringer y Piore, 1983; Piore, 1975).¹² Según la teoría, la segmentación es una consecuencia directa del tipo de organización productiva, pero los mercados y las actividades que conforman estos segmentos se mueven e interactúan acompañando las fluctuaciones macroeconómicas. En período de auge, el segmento de empleo primario toma fuerza de trabajo del segmento secundario como respuesta de una demanda creciente, pero sin tender a una situación de equilibrio. En cambio, en período de crisis, es el segmento de empleo secundario o el desempleo parcial lo que crece, en general, bajo relaciones laborales precarias o marginales.

¹¹ Esta dimensión constituye una expresión del tipo de formas de acumulación, organización productiva y marco institucional que sirven a dar forma a un régimen social de acumulación. Se asume aquí el supuesto teórico de que una composición sectorial heterogénea del sistema económico-ocupacional –bajo el predominio de un capitalismo monopólico- generan procesos divergentes de reproducción social y funcionamiento de los mercados laborales. En buena parte de la literatura, tal composición tiende a reproducir la separación entre un sector “dinámico”, “estructurado” o “formal” – liderado por el sector más concentrado de la economía- y un sector “tradicional”, “no estructurado” o “competitivo” – constituido por pequeñas y medianas empresas o emprendimientos de subsistencia-, alejando cada vez más a éste último de un escenario del desarrollo económico y progreso social (Pinto, 1970, 1976; PREALC 1978; Kritz 1988; Tokman 1978, 1994, 2000; Nun, 1999).

¹² De esta manera, se aplican aquí argumentos teóricos desarrollados por el enfoque institucionalista norteamericano. De acuerdo con esta corriente, no existe un mercado de trabajo sino diferentes mercados que funcionan bajo modos y marcos institucionales distintos. Estos mercados se apoyan y reproducen segmentos socio-ocupacionales en donde se hacen evidentes distintas formas de inserción, relaciones laborales y calidad de los puestos de trabajo: el sector primario con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, estabilidad, cierta regulación de la carrera profesional mediante procedimientos establecidos; en oposición a un sector secundario con salarios peor pagados, condiciones de trabajo poco óptimas, relaciones jerárquicas informales, inestabilidad del empleo y elevada rotación con consecuencias de caídas reiteradas en el desempleo (Piore, 1975).

En este caso, también condicionados por las limitaciones metodológicas y muestrales, las categorías factibles de construcción para los cuatro años tomados como testigos son: 1) empleos del segmento primario (empleos a tiempo completo o parcial pero con estabilidad laboral, inscripción en la seguridad social e ingreso mínimo garantizado); 2) empleos del segmento secundario (empleos a tiempo completo o parcial sin estabilidad laboral o cobertura social pero con ingresos por sobre los mínimos de subsistencia); y 3) trabajos del segmento marginal (trabajos generalmente a tiempo parcial, sin protección laboral ni cobertura social y con ingresos por debajo de los mínimos de subsistencia).¹³ Finalmente, cabe señalar que el esquema categorial utilizado integra al análisis de la segmentación tres componentes de la desocupación: el desempleo reciente (menos de 6 meses de búsqueda), estructural (más de 6 meses de búsqueda) y desaliento (inactivos que no buscan porque no creen encontrar un trabajo).

A través de ambas dimensiones, la integración de la estructura social del trabajo puede ser descrita a través de una matriz económico-ocupacional de doble entrada definida, por una parte, a través de un componente que representa la estructura sectorial y las categorías ocupacionales de inserción de la fuerza de trabajo; y, por otra, a través de una variable que reconoce las diferentes formas de segmentación y utilización de la fuerza de trabajo. A una mayor heterogeneidad estructural es de esperar mayor segmentación socio-laboral, de manera independiente de los ciclos económicos, lo cual debería expresarse en una mayor desigualdad económica, así como en consecuencias negativas en materia de capacidades de integración y movilidad social por parte de los segmentos laborales más afectados.

4. Participación económica, ocupación y subutilización de la fuerza de trabajo

Es habitual analizar la evolución del mercado de trabajo considerando una batería de indicadores relativos a la participación laboral de las personas y la intensidad de las ocupaciones que logran. Las tasas de participación económica, empleo, subocupación y desocupación de los adultos reflejan el impacto de los ciclos económicos en la ampliación o reducción de las demandas de empleo, así como los esfuerzos que deben realizar los hogares para su reproducción. Por lo mismo, cabe detenerse en la composición de estos agregados para avizorar la transformación que se produce en la estructura social del trabajo y el mercado de trabajo.

Cuadro 1: Tasas de participación económica ampliada, empleo, subocupación y desocupación.				
Población de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*				
	1998	2001	2003	2006
Tasa de participación económica (PEA ampliada) (% sobre el total de población de 18 años.)	65% (62%)	66% (62%)	67%	67%
Tasa de empleo (% sobre el total de población de 18 años y más)	54% (53%)	50% (50%)	55%	59%
Tasa de desocupación (% sobre el total de la PEA ampliada)	17% (14%)	24% (20%)	17%	11%
Tasa de subocupación (% sobre el total de la PEA ampliada)	14% (13%)	16% (16%)	17%	12%
Tasa de subutilización de la fuerza de trabajo como % de subocupados y desocupados de la PEA	31% (27%)	41% (36%)	34%	23%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Excluye los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

¹³ La canasta familiar de indigencia se definió como los ingresos de la ocupación principal de un trabajador necesarios para cubrir las necesidades alimenticias básicas de una familia tipo para lo cual se utilizó la Canasta Básica Alimentaria (CBA) elaborada por el INDEC, estimando los valores de cada semestre como promedio simple de los valores mensuales de la CBA correspondiente a los semestres de referencia.

Una vez centrado nuestro análisis en los dos períodos de interés (1998-2001 y 2003-2006), cabe evaluar el comportamiento del mercado de trabajo a través de estos indicadores, teniendo como objetivo fundamental poder reconocer los principales efectos agregados en materia ocupacional implicados en los ciclos económicos de ambos períodos. Al respecto, el Cuadro 1 informa sobre los valores alcanzados por los indicadores clásicos en los cuatro años tomados como momentos claves de las fases estudiadas. En el caso de los años 1998 y 2001 se presentan tanto los valores ajustados por empalme como los valores observados.¹⁴

1) Al finalizar el ciclo de crecimiento post-crisis del tequila (1996-1998) –el más próspero en cuanto a la generación de empleos durante el régimen de convertibilidad-, mientras que la tasa de empleo ascendía al 54%, la tasa abierta de desocupación a nivel urbano comprendía al 14% y la de subocupación al 13%. Es decir, el 31% de la población con participación económica en el mercado de trabajo se encontraba subutilizada (sea por desempleo, subocupación o desaliento).

2) Durante la fase recesiva que tuvo su punto de máxima contracción en 2001, se evidencia una caída pronunciada en la utilización económico-laboral de la fuerza de trabajo, lo cual se hizo evidente con la caída del empleo y el aumento de la desocupación abierta, la subocupación y la inactividad por desaliento, al mismo tiempo que como parte del mismo fenómeno aumentó la oferta de fuerza de trabajo, lo cual hizo incrementar la tasa de participación. En ese marco, en octubre del segundo semestre de 2001, el 41% de la fuerza de trabajada activa se encontraba subutilizada. Unos pocos meses después, la crisis financiera, la protesta social, la devaluación y el descontrol inmediatamente posterior colapsaron la economía tanto formal como informal.

3) La amplia destrucción de puestos de trabajo que generaron tres años de recesión y la crisis final del modelo de convertibilidad, comenzó a revertirse a fines de 2002, y en el segundo semestre de 2003 los niveles de empleo ya presentaban –comparados con los valores ajustados– valores levemente superiores a los de octubre de 1998 (55%). Al mismo tiempo que la tasa de desocupación cayó de manera significativa aunque sin superar todavía los valores de inicio de la serie (17%). En cambio, también resulta significativo que la tasa de subocupación no cayera, sino que siguiera subiendo alcanzando valores superiores a los dos años anteriores (17%).

4) Este período de crecimiento económico que se iniciara a fines de 2002, permitió llegar al segundo semestre de 2006 habiendo superado los umbrales alcanzados en materia de empleo por el momento de máximo crecimiento del modelo de la convertibilidad. Al final de esta fase, el desaprovechamiento de las capacidades de la población retrocedió rápidamente a niveles inferiores a los del inicio del ciclo recesivo: para el año 2006 la subutilización alcanzó al 23% de la fuerza de trabajo. Extrañamente, este retroceso se explica fundamentalmente por una caída de la tasa de desocupación abierta, y, en menor medida, por una caída en el subempleo. Este proceso tiene como marco un aumento en la participación laboral de la población adulta de al menos dos puntos porcentuales entre octubre de 1998 y el segundo semestre de 2006.

5. Segmentos socio-ocupacional y brechas de ingresos laborales

Tal como hemos mencionado, si bien es de esperar que la segmentación socio-ocupacional de los mercados de trabajo sea una consecuencia directa del tipo de organización productiva, el volumen de fuerza laboral empleada, los niveles de remuneración alcanzados y los excedentes relativos de fuerza de trabajo desocupada se muevan e interactúen acompañando las fluctuaciones macroeconómicas. En función de evaluar este modelo conceptual, el Cuadro 2 muestra las distribuciones que registra esta variable (tanto a nivel de la población económicamente activa ampliada como de la fuerza laboral ocupada) para cada uno de los años testigo analizados.

¹⁴ Resulta necesario aclarar que la reformulación de la EPH determinó una mejor detección de situaciones de actividad que en el formulario puntual se clasificaban erróneamente como inactivos, por lo cual las tasas de inactividad (tanto en su versión tradicional como la que excluye a los desocupados desalentados) ajustadas para 1998 y 2001 resultan menores a las que se observaron oportunamente mediante la EPH puntual. Si bien los años extremos del período informan de una tendencia hacia la mayor actividad, este incremento es menor al observado cuando se elimina el efecto diseño mediante la metodología de empalme.

Tal como hemos mencionado, los empleos del segmento primario, se caracterizan por su estabilidad, registraci3n laboral y niveles de ingreso que permiten superar la canasta familiar de indigencia; los empleos del segmento secundario se compone de puestos precarios, que no obstante, permiten ingresos por encima de dicha canasta; y, finalmente, un tercer segmento de tipo marginal incluye empleos refugio o de subsistencia, cuyos ingresos quedan por debajo de la canasta familiar de indigencia. Asimismo, se vuelven a considerar aqu3 a los desocupados, pero reconociendo entre ellos tres categor3as: recientes (hasta 6 meses de desempleo), estructurales (m3s de 6 meses) y desalentados.

Cuadro 2: Distribuci3n de la fuerza de trabajo de 18 a3os y m3s, por situaci3n laboral y segmento socio-ocupacional. Poblaci3n de 18 a3os y m3s. Total aglomerados urbanos. A3os: 1998, 2001, 2003 y 2006*

	Base PEA (ampliada)				Base Ocupados			
	1998	2001	2003	2006	1998	2001	2003	2006
Empleos Estables (Segmento Primario)	41,0% (46,7%)	34,8% (40,9%)	30,7%	43,3%	50,6% (54,3%)	48,6% (52,2%)	39,0%	49,9%
Empleos Precarios (Segmento Secundario)	31,0% (29,0%)	28,0% (27,1%)	22,4%	27,3%	38,3% (33,7%)	39,2% (34,5%)	28,4%	31,5%
Trabajos Indigentes (Segmento Marginal)	9,0% (10,4%)	8,7% (10,4%)	25,7%	16,1%	11,1% (12,1%)	12,2% (13,3%)	32,6%	18,6%
Desempleados < 6 meses	9,3% (9,2%)	13,3% (13,5%)	8,3%	6,2%				
Desempleados > 6 meses	7,0% (3,8%)	11,6% (6,6%)	9,7%	4,3%				
Inactivos Desalentados	2,7% (1,0%)	3,6% (1,4%)	3,2%	2,8%				
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

*Entre par3ntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboraci3n propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con correcci3n por empalme (ver anexo metodol3gico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Est3n excluidos los aglomerados incorporados despu3s de octubre de 1998.

1) Los datos ajustados muestran que durante el per3odo recesivo que se inicia en 1998 y finaliza en 2001, tal como era de esperar, el aumento verificado en la tasa de desempleo implic3 una fuerte retracci3n del empleo en general, pero sobre todo del segmento primario, increment3ndose los excedentes relativos y absolutos de fuerza de trabajo.

- La participaci3n de las ocupaciones estables cay3 un 15%, al mismo tiempo que la de los empleos precarios s3lo lo hizo en un 10% y la del segmento marginal o de subsistencia no experiment3 cambios, experimentando incluso un aumento en t3rminos absolutos a trav3s del ingreso de trabajadores adicionales inactivos o por ocupados desplazados del segmento secundario.
- De esta manera, con relaci3n al total de la fuerza de trabajo, el segmento primario y protegido descend3 su participaci3n de 41% al 35% (49% del total de ocupados), quedando el resto de la fuerza de trabajo –la cual, tal como vimos, aument3 su oferta tanto en t3rminos absolutos como relativos- en situaci3n de exclusi3n total o parcial del mercado de trabajo urbano m3s integrado y moderno.
- Como resultado de este proceso, el empleo en segmento secundario y las ocupaciones marginales aumentaron su participaci3n relativa al interior de la fuerza laboral ocupada (de 38% a 39% y de 11% a 12%). Al mismo tiempo, en el total de la fuerza de trabajo ganaron

especial participación tanto los desocupados recientes (9% a 13%) como estructurales (de 7% a 12%) y desalentados (de 3% a 4%).¹⁵

2) La comparación entre octubre de 1998 y el primer semestre de 2003 -metodológicamente ajustada a través del empalme de fuentes- muestra el fuerte impacto que generaron la crisis de la convertibilidad y la devaluación sobre el segmento de empleo primario e, incluso, sobre el segmento secundario. Al mismo tiempo que, junto a un nuevo crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo, se reduce el desempleo y crece la ocupación en el segmento marginal del empleo.

- A partir del fin del modelo de convertibilidad y la crisis que generó la devaluación, la participación del empleo estable y protegido del segmento primario cayó de un 35% a un 31% a nivel de la fuerza de trabajo. Esta situación dejó a casi el 70% de la fuerza de trabajo en situación relativa o absoluta de exclusión del mercado más integrado. Por lo mismo, la participación del segmento primario del empleo pasó de un 49% a un 39% en el total de ocupados.
- La magnitud de la crisis generó también una caída del peso del segmento secundario del empleo, el cual redujo su participación de 39% a 28%. Tanto esta caída como la anterior contrastan con el fuerte aumento que registró el segmento marginal de empleos precarios cuyos ingresos quedaron por debajo de la canasta familiar de indigencia, el cual pasó a representar del 9% al 26% de la fuerza de trabajo al momento de iniciarse el ciclo de recuperación. Aunque si bien cabe relativizar este valor¹⁶, el segmento fue la fuente de ocupación que hizo reducir las tasas de desempleo previas, así como absorber los todavía superiores niveles de desocupación generados por la crisis (en octubre de 2002 la desocupación abierta a valores ajustados según “EPH continua” llegaba al 28%).
- En efecto, la participación del desempleo estructural cayó entre 2001 y 2003 de 12% a 10% y la del desempleo de corta duración de 13% a 8%. Asimismo, el peso del desempleo por desaliento cayó nuevamente al 3%. De esta manera, a nivel general, la desocupación cayó entre año y otro casi 8 puntos porcentuales, lo cual tal como vimos fue fundamentalmente absorbido por el segmento marginal del empleo.

3) En el contexto de las nuevas reglas macroeconómicas post-devaluación, la situación ocupacional en el segundo semestre de 2006 -luego de casi cuatro años de crecimiento del producto a una tasa promedio del 9% anual- registra un descenso en el desempleo y una mejora sustantiva de la tasa de ocupación. En este contexto, el empleo en el segmento primario recupera su participación inicial –con respecto a 1998-, a la vez que el empleo en el segmento secundario se retrae a favor de los empleos en el segmento marginal.

- La participación del segmento primario del empleo a nivel de la fuerza de trabajo subió a un 43% -dos puntos por sobre el 41% de 1998-. Esto implicó pasar a representar nuevamente el 50% del total del empleo de los mercados laborales urbanos. Esta recuperación se hizo a partir de la incorporación de nuevos trabajadores pero también gracias a la reinserción de sectores desplazados al desempleo y del segmento secundario. Ahora bien, esto implica de todas maneras que el 60% de la fuerza de trabajo continúa sin acceder a empleos de calidad.
- El descenso que tuvo lugar –en comparación con 1998- tanto en la participación general como específica del segmento secundario (de 31% a 27% y de 38% a 32%, respectivamente) se

¹⁵ Cabe señalar que si bien a priori las situaciones de desempleo pueden corresponder a ocupados que salen de cualquiera de los segmentos considerados, la persistencia del desempleo se asocia principalmente con una mayor probabilidad de pasar a engrosar el conjunto de inactivos previo paso por el desaliento. Si bien no es este el lugar para profundizar sobre este aspecto, cabe señalar que la literatura considera a la duración de la condición de desempleado uno de los principales factores explicativos del desaliento (Llovet, et al., 2006).

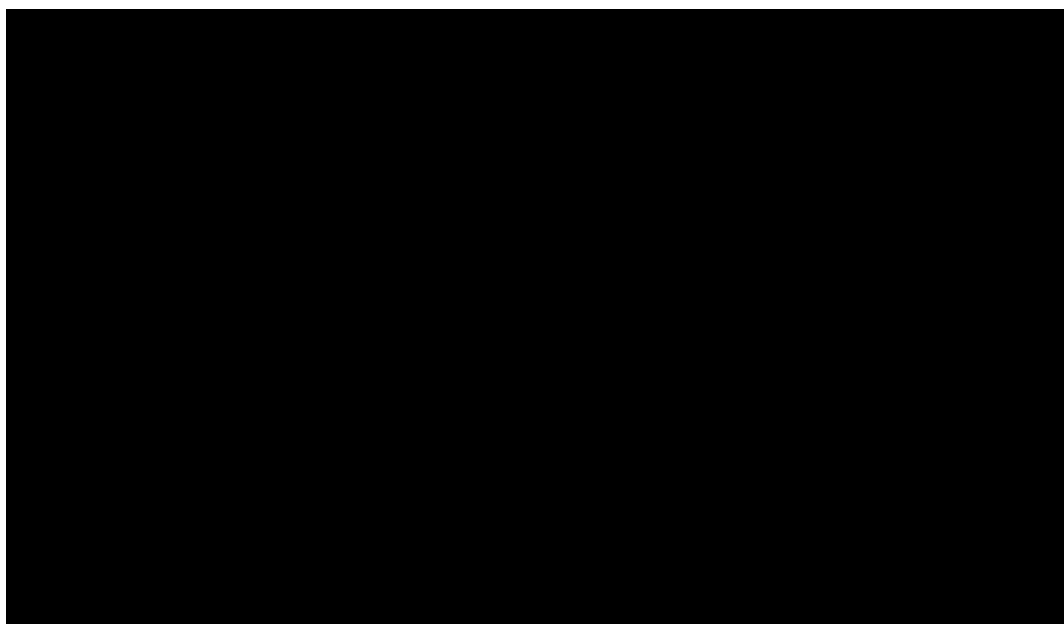
¹⁶ Es de destacar que dos mecanismos, no factibles de diferenciar bajo esta metodología, explican este aumento: a) el efecto devaluación que arrastró ocupaciones de los segmentos primarios y secundarios hacia el segmento marginal por efecto definición de la variable, dada la fuerte caída que registraron las remuneraciones reales; b) el efecto empleo refugio seguido por desocupados y trabajadores adicionales movilizados por los hogares frente al desempleo o caída de los ingresos reales de los ocupados (tanto asociado a la participación en planes asistenciales de empleo como en actividades laborales de subsistencia).

debe fundamentalmente, al incremento que una vez más, experimentó el segmento marginal de subsistencia (de 9% a 16% de la fuerza de trabajo y de 11% a 19% de los ocupados). Es decir, hacia el segundo semestre de 2006, logró casi duplicarse la participación relativa del segmento marginal. Al mismo tiempo, también retrocede de manera importante el desempleo reciente y el estructural, en tanto el desempleo por desaliento continuó siendo un 3% de la fuerza de trabajo.

- En consecuencia, el período de recuperación económica –bajo el nuevo modelo macroeconómico- recompuso sólo parcialmente la estructura de participaciones de los distintos segmentos, a la vez que aumentó la polarización a su interior. Esto es, si bien el empleo estable recuperó el espacio perdido, el empleo de subsistencia pasó a ser en 2006 la alternativa obligada –como se dijo- para 2 de cada 10 trabajadores (19%)-, crecimiento que se produjo a costa del retroceso de los segmentos secundarios; e decir, las oportunidades de empleo en los mercados de trabajo secundarios y de libre competencia son en 2006 más precarias e indigentes en materia de remuneración que durante el programa de convertibilidad.

Hasta ahora, los elementos visibles de los cambios ocurridos en los segmentos socio-ocupacionales registran la existencia de claros segmentos laborales. Si bien en efecto tuvo lugar una recuperación de los empleos estables durante la fase de crecimiento post-devaluación, esto no ha implicado un avance sobre la situación previa a la fase de recesión del programa de convertibilidad. Por el contrario, se evidencia un aumento tanto absoluto como relativo de los empleos marginales de subsistencia.

Pero si bien cabe esperarlo, no necesariamente esta estructura social del empleo ha implicado un aumento de la desigualdad económica entre segmentos, en tanto las remuneraciones pagadas u obtenidas en los mismos podrían haberse comportado de manera relativamente independiente. Por lo tanto, cabe preguntarse ¿en qué medida estas diferencias socio-ocupacionales se expresan en efecto en una mayor segmentación de las remuneraciones laborales? Para ello se estimaron las brechas de ingresos de cada tipo de empleo con la remuneración media correspondiente a cada año. El gráfico 1 presenta dichas brechas como porcentaje respecto al ingreso promedio¹⁷:



1) En primer lugar, las brechas de ingresos de la ocupación principal muestran que los ocupados del segmento primario fueron sistemáticamente favorecidos durante las diferentes fases

¹⁷ Cabe aclarar que en este análisis excluimos a los ocupados que se declaran sin ingresos, ingresos parciales o con ingreso cero -lo cual sesga el análisis hacia una mayor homogeneidad al subestimar los ingresos de los estratos superiores, con mayor propensión a la ocultación - en tanto no se contó con suficiente información para realizar un empalme de los datos de las bases puntuales y continuas de la EPH que permitan una imputación comparable. Queda entonces pendiente la verificación de estos patrones de cambio para el total de ocupados.

económicas; incluyendo, en la actual fase económica, en la cual debido a la recuperación de los buenos empleos la brecha de ingresos pasó a ser sensiblemente superior a la existente en 1998 (de 39,5% pasó a 46,6%).

2) En segundo lugar, las brechas de ingresos de los empleos precarios y marginales mantienen una elevada distancia con respecto al promedio. Si bien en el momento inmediato de post-crisis (2003), ambos segmentos experimentaron una reducción en la misma como fruto del crecimiento relativo que experimentaron ambos tipos de empleo, en la fase de expansión post-devaluación la situación -con respecto a la situación inicial (1998)- no muestra cambios para el segmento marginal o, incluso, se observa un aumento de la brecha entre los ocupados del segmento precario. Los trabajos marginales siguen recibiendo un tercio del ingreso promedio, siendo su participación relativa en el total del empleo de casi el doble con respecto a la situación de 1998.

En definitiva, mal que le pese a las corrientes que creen reconocer un nuevo régimen de empleo detrás de la coyuntura económico-ocupacional, los empleos del segmento primario continúan siendo los únicos privilegiados en materia de distribución del ingreso – al menos no encontramos argumentos para sostener lo contrario. Es evidente que el modelo económico-institucional post-devaluación tiene poco éxito para arrastrar hacia los mercados más dinámicos e integrados a los empleos del segmento secundario y marginal.

6. Los cambios en la composición sectorial del empleo

Tal como hemos mencionado más arriba consideramos en este trabajo, que el análisis de la composición sectorial, constituye un buen indicador para evaluar el grado de profundización o disipación de la heterogeneidad sectorial. Tal heterogeneidad tiende a reproducir la separación entre un sector monopólico o dinámico de la economía y un sector “tradicional”, no estructurado, competitivo y de subsistencia, alejando cada vez más a éste último del escenario del desarrollo económico y la movilidad social. En este sentido, nos interrogamos aquí sobre cuánto los cambios acaecidos durante el período analizado (1998-2006), afectaron la composición sectorial de la ocupación en términos estructurales. Así, procuramos dar cuenta de la capacidad sectorial para generar empleos (no asalariados, asalariados o asistidos), durante diferentes coyunturas económicas.

De acuerdo con este planteo, se analizan los cambios en el sector público -según las categorías de asalariados del sector público y trabajadores beneficiarios de programas de empleo, derivados de programas sociales-, en el sector privado -según sea trabajo independiente o asalariado en el sector formal o informal-, y, finalmente, el empleo en hogares (Ver tabla de definiciones operativas en el anexo.)

1) Comenzando por un balance general, se puede observar que, durante la fase recesiva, el empleo público, tanto al interior de la fuerza laboral ocupada como respecto al total de la fuerza de trabajo se mantuvo relativamente estable. Lo mismo sucede con el empleo público de asistencia. Sin embargo, estos comportamientos se vieron alterados durante la fase de crecimiento iniciada en 2003. Así en el sector público tradicional, la implementación masiva de programas de empleo durante la etapa posterior a la crisis (principalmente el plan Jefas y jefes de hogar en el año 2002), alcanzó su máxima injerencia en el año 2003, momento signado por los efectos socio-económicos de la crisis y a la vez, momento de inicio de la fase de crecimiento económico (en términos de crecimiento del PBI).

Estos cambios se expresaron en un importante incremento del empleo público de asistencia, que pasó de valores cercanos al 1%, tanto sobre el total de la fuerza de trabajo como sobre el total de los ocupados en 2001, a porcentajes del 5% sobre el total de la fuerza de trabajo y del 6% al interior de la fuerza laboral ocupada en 2003. Para el año 2006, el empleo público no asistido se mantuvo en los niveles de participación del período recesivo bajo el modelo de convertibilidad (15% de los ocupados y 13% del total de la fuerza de trabajo). Sin embargo cabe destacar el

significativo descenso de la participación en el empleo público de asistencia, el cual representaba en 2006, el 1,7% del total de ocupados, y el 1,6% población económicamente activa.

2) En el año 1998 el sector privado formal alcanzaba al 39% de la ocupación y el 33% del total de la fuerza de trabajo. Hacia el final del ciclo de la convertibilidad, para el año 2001, su participación había descendido al 35% y 28% respectivamente. El trabajo asalariado al interior del sector, demuestra una tendencia negativa en este período (categoría que pasó de concentrar el 35% de la ocupación en 1998, a concentrar el 32% en 2001). Para el año 2003 el peso relativo de los asalariados formales sigue descendiendo hasta alcanzar el 29% de la ocupación total. Esto demostraría, como efecto de la crisis, una dinámica de expulsión de la mano de obra asalariada del sector hacia otros sectores (público o informal), que repercutió en un descenso del sector en su conjunto del 39% en 2001 al 33% en 2003.

En cambio, tal como es de esperar, en el período de crecimiento (2003-2006) el sector registró una tendencia positiva, tanto en su participación general como en cuanto al trabajo asalariado. Para el año 2006, los empleos insertos en el sector formal, retomaron los valores cercanos al año 2001, alcanzando el 35% de la ocupación total. El trabajo asalariado formal concentraba al 32% de los ocupados, mientras que la categoría que agrupa a los empleadores de establecimientos formales y a los cuenta propia con calificación profesional se mantuvo estable a lo largo de todo el período (1998-2006) (en el orden del 4% sobre el total de ocupados).

3) La participación del sector privado informal en el empleo, se mantuvo en valores cercanos al 40% de la fuerza de trabajo durante todo el período (1998-2006), y en valores superiores al 45% si consideramos sólo a los ocupados. Algo que sin duda cabe destacar es que bajo el régimen de convertibilidad, en 1998, este sector representaba el 40% de la población activa ampliada y el 46% de los ocupados; y que, en 2006, bajo el nuevo régimen de empleo, su participación es de 41% y 45% respectivamente. Es decir, nada parece haber cambiado en la composición sectorial del empleo, a pesar de la crisis, la devaluación y el cambio de modelo macroeconómico-institucional.

La estabilidad del peso del sector en la composición del empleo, es un indicador de la baja permeabilidad del sector al crecimiento económico. Esta tendencia se refuerza, al observar el comportamiento de las categorías ocupacionales que componen la informalidad. Mientras el trabajo asalariado informal se mantiene estable para todos los años analizados (solo demuestra un descenso del 1% para el año 2006), la categoría que agrupa a los patrones y cuenta propias del sector (fragmento que estaría indicando a las actividades vinculadas al autoempleo de baja productividad) evidencia un leve incremento hacia el final de la fase recesiva. Así, en 1998 representaba el 19% del empleo y el 21% en 2001. Finalmente, entre 2003 y 2006, su participación no varió de manera significativa: 21% en 2003 y 20% en 2006. Es decir, la situación tampoco parece haber cambiado mucho para estas formas sectoriales de inserción económica.

En función de los datos obtenidos, el análisis sectorial entre las puntas del período (1998-2006), constituye un claro indicador de la persistencia y profundización de la heterogeneidad estructural. Si bien durante el último período el empleo presentó un importante nivel de crecimiento, en particular el empleo asalariado en el sector formal, paralelamente a este proceso de formalización, el peso del sector informal entre los ocupados continúa manteniendo significativos niveles de participación. Cabe destacar que esta persistencia en la participación del sector formal puede ser efecto de población que quedó desempleada durante la crisis y que bajo el nuevo contexto recuperó un empleo en el sector estructurado. Pero aún considerando este factor, los datos demuestran la persistencia de una estructura ocupación heterogénea, hipótesis que se refuerza al observar el comportamiento de las categorías del sector informal, particularmente el comportamiento de la categoría de patrón y cuenta propia.

Cuadro 3: Distribución de la población ocupada por sector de inserción laboral. Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

	1998		2001		2003		2006	
	Base PEA**	Base Ocupados	Base PEA**	Base Ocupados	Base PEA**	Base Ocupados	Base PEA**	Base Ocupados
Obrero/ empleado del Sector Público	12,3% (13,3%)	14,3% (15,1%)	11,7% (12,8%)	14,9% (15,6%)	12,6%	14,8%	13,3%	14,7%
Ocupado en Programa de Empleo	0,7% (0,8%)	0,8% (0,9%)	1,0% (1,2%)	1,3% (1,4%)	4,6%	5,5%	1,6%	1,7%
Total Sector Público	13,0% (14,1%)	15,1% (16,0%)	12,8% (14,0%)	16,2% (17,0%)	17,2%	20,3%	14,9%	16,4%
Empleador y CTP Prof. Sector Formal	3,1% (3,6%)	3,6% (4,1%)	2,6% (3,1%)	3,3% (3,7%)	3,0%	3,5%	3,2%	3,5%
Obrero/empleado del Sector Formal	30,1% (30,3%)	35,0% (34,4%)	25,4% (25,9%)	32,3% (31,7%)	25,0%	29,4%	32,1%	35,4%
Total Sector Formal	33,1% (33,9%)	38,6% (38,5%)	28,0% (29,0%)	35,6% (35,4%)	28,0%	33,0%	35,3%	38,9%
Patrones/CTP del Sector Informal	16,2% (17,8%)	18,9% (20,3%)	16,3% (18,2%)	20,7% (22,3%)	18,1%	21,3%	18,0%	19,8%
Obrero/empleado del Sector Informal	16,3% (15,6%)	19,0% (17,8%)	14,8% (14,3%)	18,7% (17,5%)	15,8%	18,5%	15,6%	17,2%
Empleo en hogares (Servicio Doméstico)	7,2% (6,6%)	8,4% (7,5%)	7,0% (6,4%)	8,8% (7,8%)	5,9%	6,9%	7,0%	7,7%
Total Sector Informal	39,8% (40,0%)	46,3% (45,6%)	38,1% (38,9%)	48,2% (47,6%)	39,8%	46,7%	40,6%	44,7%
Desocupados (incluye Desalentados)	14,1% (12,0%)	***** *****	21,2% (18,3%)	***** *****	15,0%	*****	9,2%	*****
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

* Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

** Población económicamente activa "ampliada" que incluye población que no buscan trabajo porque no creen conseguirlo.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

A igual que en el caso de los segmentos socio-ocupacionales, cabe también esperar que bajo condiciones de heterogeneidad estructural las remuneraciones se distancien con respecto a la media según el sector y categoría económico-ocupacional. Por el contrario, una mayor integración de las matrices financieras, productivas y comerciales que operan sobre el sistema económico – por razones económicas o institucionales-, deberían generar una menor brecha de ingresos entre sectores y categorías laborales (de manera independiente del sector de ocupación). En este sentido cabe preguntarse si los cambios y continuidades en la inserción sectorial entre los momentos analizados se corresponden con cambios y continuidades en la distribución de los ingresos entre sectores. (Ver Gráfico 2 y Cuadro 4.)

1) Entre 1998 y 2001 las brechas de ingreso se amplían entre los tres sectores analizados: de manera positiva para el sector público y para el sector privado formal, y de manera negativa para el sector privado informal. Este comportamiento muestra el papel claramente "diferenciador" que tuvo el régimen de convertibilidad al interior de la estructura sectorial durante esta fase recesiva.

2) En 2003, después de la crisis y con el inicio de la fase de crecimiento, si bien cayó la brecha del sector público (sin programas de empleo), casi no experimentó cambios la brecha de remuneraciones del sector informal, a la vez que aumentó positivamente de manera importante la brecha del sector formal (al 28%).

3) Durante la fase de crecimiento, si bien la brecha del sector privado formal tendió a caer respecto al promedio de remuneraciones (aunque quedando en valores superiores a los de 1998), no ocurrió lo mismo para el sector público ni para el sector privado informal. En este caso la brecha alcanzó valores aún superiores a los del peor momento de la fase recesiva: mientras estos empleos remuneraban un 34% por debajo del promedio de ingresos, en 2006 lo hacen un 40% por debajo de dicho nivel.

Este comportamiento diferenciado de las brechas de ingreso sectoriales, confirma las desigualdades estructurales que presenta cada sector de manera independiente de los ciclos y las políticas económicas, lo cual se hace incluso más evidente cuando se comparan las principales categorías laborales al interior y entre sectores económico-ocupacionales:

1) Las diferencias existentes en 1998 entre las brechas de ingresos de los trabajadores asalariados de diferentes sectores, luego de su profundización con las crisis de 2001 y la post-devaluación de 2003 –por aumento en el sector privado formal y el sector público–, lejos de disiparse se encuentran actualmente –en 2006– en una situación más crítica que al inicio del período. Esto en buena medida motivado por el aumento de la brecha negativa que registran los trabajadores asalariados del sector informal (30%).

2) Ahora bien, esta situación no sólo se replica cuando consideramos a los trabajadores no asalariados, sino que la brecha de desigualdad en su estructura de ingresos es aún más crítica. Mientras que los trabajadores no asalariados del sector privado formal lograron mantener ventajas comparativas abultadas con respecto a la media general, los cuenta propias y patronos del sector informal han pasado –entre 1998 y 2006– de una brecha de ingresos negativa de alrededor del 30% a una del 40%.

Cuadro 4 Evolución de las brechas de ingresos laborales* según categoría y sector económico-ocupacional. Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998. 2001, 2003 y 2006**

Asalariados	1998	2001	2003	2006
Sector Público	27,6% (11,4%)	39,3% (21,6%)	36,2%	39,0%
Sector Privado Formal	20,8% (9,5%)	31,5% (19,2%)	35,7%	26,9%
Sector Privado Informal	-29,7% (-35,1%)	-26,7% (-32,4%)	-26,1%	-30,4%
No Asalariados				
Patrones y CTP Sector Formal	182,0% (223,0%)	170,3% (209,6%)	189,5%	169,4%
Patrones y CTP Sector Informal	-29,7% (-9,6%)	-39,9% (-22,6%)	-35,9%	-40,4%

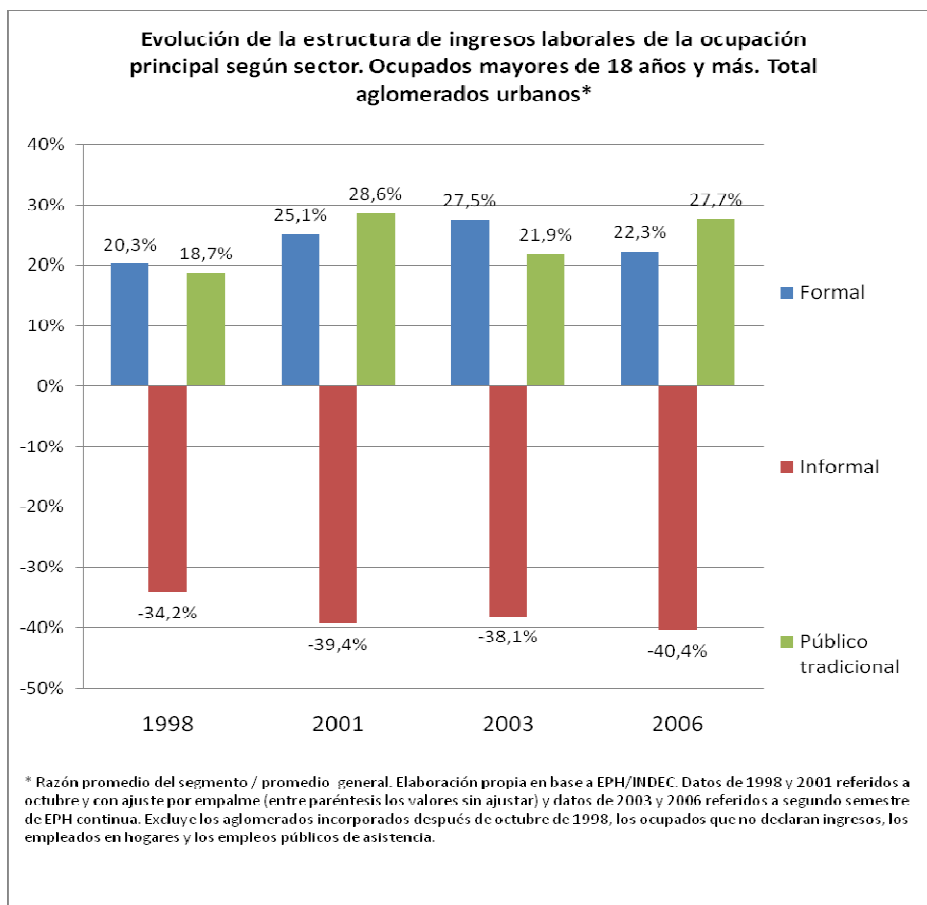
* Razón promedio del segmento / promedio general. Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Datos de 1998 y 2001 referidos a octubre y con ajuste por empalme (entre paréntesis los valores sin ajustar) y datos de 2003 y 2006 referidos a segundo semestre de "EPH continua". Excluye los aglomerados incorporados después de octubre de 1998, los ocupados que no declaran ingresos, los empleados en hogares y los empleos públicos de asistencia.

**Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Es decir, el sector informal no sólo mantiene su peso relativo, a la vez que aumentó su participación absoluta, sino que además sus remuneraciones están ahora más lejos de lograr un equilibrio con respecto a su pares públicos y privados formales. Si tenemos en cuenta esta

dinámica, corresponde decir que el aumento sectorial de las brechas de ingresos implica una profundización de la desigualdad, no sólo con la crisis, sino también, incluso, con la actual fase de crecimiento económico bajo nuevas reglas económico-institucionales.



7. Cambios en la composición sectorial y efectos sobre la segmentación socio-ocupacional

Los datos presentados hasta ahora han descrito los cambios ocupacionales entre segmentos socio-ocupacionales y sectores de inserción laboral, tomando cada una de estas dimensiones por separado. De este análisis se han presentado evidencias acerca de la emergencia de una mayor segmentación del empleo y de una situación heterogénea y cristalizada en términos de composición sectorial de los puestos de trabajo. Ahora bien, para explorar la hipótesis de la existencia del papel esencialmente subordinado por parte de la dinámica laboral y la desigualdad distributiva a condiciones estructurales, más que a coyunturas o políticas macroeconómicas, cabe detenerse en la evolución que experimentaron los segmentos socio-ocupacionales al interior de los distintos sectores económicos y su efecto sobre la brecha de remuneraciones.

Este tipo de análisis nos remite más directamente a evaluar, al menos a nivel descriptivo, el comportamiento de la matriz socio-económica ocupacional a la luz de la tesis de la existencia de una heterogeneidad estructural que acota el alcance de aquellas medidas macroeconómicas orientadas a la creación de puestos de trabajo a través del mercado interno. Al respecto, nos preguntamos, en primer lugar, si las tendencias arriba identificadas en cuanto a la invariante –o, incluso, crecimiento– que presenta la segmentación de los mercados de trabajo se explica o especifican al evaluar cada sector de inserción económico-ocupacional por separado.

1) Para el sector público no asistido –nacional, provincial y municipal– (Cuadro 5a), el empleo de buena calidad del segmento primario registró un aumento entre 1998 y 2001, representando casi el 88% de la ocupación en el sector. Los trabajados de indigencia tuvieron una incidencia muy marginal durante ambos años (2%). Pero después de la devaluación, en el segundo semestre de 2003, tuvo lugar una reducción de diez puntos porcentuales, cayendo su participación al 78%, y

esto debido, fundamentalmente, a un aumento de puestos precarios y a una caída en las remuneraciones por debajo de la canasta familiar de indigencia. Sin embargo, si bien en la fase expansiva post-devaluación el empleo estable logró recuperarse, esta mejora fue parcial (85% en 2006), quedando su participación por lo tanto por debajo de la alcanzada durante los años de convertibilidad, a la vez que con un leve aumento en los empleos precarios.

Por su parte, el sector público asistido por los programas de empleo –nacionales, provinciales o municipales- (Cuadro 5b) –al cual hemos considerado por separado- representó claramente durante la fase de convertibilidad una opción de empleo de tipo precario (de 86% a 88%), mientras que durante al inicio del crecimiento post-devaluación tuvo lugar una importante reducción de esta categoría debido a un significativo aumento de la participación de los trabajos indigentes (72%) como resultado de un aumento agregado de tales empleos –gracias al Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados lanzado en 2002- con remuneraciones por debajo de la canasta familiar de indigencia. En el segundo semestre de 2006, junto a una caída de los empleos de este sector, se observa una mejora relativa a favor de los empleos precarios (39%).

Cuadro 5a: Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector público no asistido por programas de empleo (nacional, provincial y municipal) Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

Sector Público (excluidos los programas de empleo)				
	1998	2001	2003	2006
Empleos Estables (Segmento Primario)	86,1% (77,3%)	87,5% (79,9%)	77,7%	84,6%
Empleos Precarios (Segmento Secundario)	11,9% (21,3%)	10,2% (18,6%)	13,2%	13,3%
Trabajos Indigentes (Segmento Marginal)	2,0% (1,3%)	2,3% (1,5%)	9,1%	2,1%
Total	100%	100%	100%	100%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Cuadro 5b: Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector público asistido por programas de empleo (nacional, provincial y municipal) Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

Sector Público (solo programas de empleo)				
	1998	2001	2003	2006
Empleos Estables (Segmento Primario)	---	---	---	---
Empleos Precarios (Segmento Secundario)	87,0% (92,1%)	87,6% (92,4%)	28,3%	38,8%
Trabajos Indigentes (Segmento Marginal)	13,0% (7,9%)	12,4% (7,6%)	71,7%	61,2%
Total	100%	100%	100%	100%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

2) En cuanto al comportamiento del sector formal observamos que, durante la etapa de convertibilidad (Cuadro 6), la evolución del empleo en el segmento primario alcanzó niveles de participación superiores al 70% (subiendo incluso de 70% a 74% durante la fase recesiva). Pero con la crisis generada por la devaluación, su participación en el segundo semestre de 2003 cayó de manera significativa a un 56%. Sin embargo, luego de cuatro años de crecimiento sostenido

bajo el nuevo régimen macroeconómico, el empleo en el segmento primario no ha logrado superar los valores de la fase anterior, llegando en 2006 al 69%, a la vez que no se registran cambios significativos en los componentes precario y marginal del sector público. Dicho en otros términos, el sector formal, con participación activa en el actual proceso de acumulación, no sólo no ha crecido en términos relativos sino que continúa conteniendo segmentos no primarios relativamente importantes, sin registrar cambios significativos con respecto a la situación existente durante la convertibilidad.

Un aspecto relevante a tener en cuenta es que la evolución del segmento primario en este sector presenta comportamientos diferenciados según categoría ocupacional asalariada o no asalariada. En este sentido se observa que, si bien entre 1998 y 2001 se incrementan en ambas categorías los empleos estables en porcentajes similares, al momento de la crisis los más afectados fueron los obreros y empleados reduciendo su participación en este tipo de empleo en un 21% (16 puntos porcentuales). Mientras que, en la categoría de empleadores y cuenta propia, la contracción alcanzó sólo un 8% (5 puntos porcentuales). De este modo, la participación porcentual de los asalariados del sector formal –lo cuales constituyen la mayor parte de los trabajadores del sector-, aún luego de la consolidación de la fase económica expansiva, todavía no ha alcanzado los niveles de participación en empleos estables y protegidos de 1998 (de un 70% en ese año, su participación pasó al 68%). Por el contrario, para la categoría de empleadores y cuenta propia profesionales, el porcentaje de empleos estables en 2006 supera los valores de 1998 (a pasado de 69% a 72%) (ver cuadro A.2 en anexo).

Cuadro 6: Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector formal.
Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

Sector Formal				
	1998	2001	2003	2006
Empleos Estables (Segmento Primario)	70,0% (69,0%)	73,8% (72,9%)	58,5%	68,6%
Empleos Precarios (Segmento Secundario)	22,5% (23,7%)	19,9% (21,0%)	19,5%	23,0%
Trabajos Indigentes (Segmento Marginal)	7,5% (7,2%)	6,3% (6,1%)	22,0%	8,5%
Total	100%	100%	100%	100%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

3) En cuanto al comportamiento del sector informal se observa en general un crecimiento de los segmentos secundarios y marginales, es decir, predomina la tendencia hacia una mayor homogeneización del sector alrededor de empleos precarios y trabajos de indigencia (Cuadro 7). Por lo mismo, la capacidad de generar buenos empleos por parte del sector informal no sólo no mejoró durante el nuevo régimen macroeconómico, sino que se redujo de manera importante durante dicho período. En efecto, al respecto se observa que la participación del segmento primario en el sector cayó durante la fase recesiva de la convertibilidad de un 35% a un 29%; a la vez que durante la nueva fase macroeconómica, cayó en 2003 a 19%, para luego subir a un 24% después de cuatro años de crecimiento económico. Al mismo tiempo, se observa que el empleo precario no experimentó entre puntas cambios significativos, con lo cual lo que se observa es tanto un aumento absoluto como relativo de los empleos de indigencia en el segmento marginal.

En el análisis según categorías ocupacionales informales observamos que, durante la etapa recesiva 1998-2001, el peso del empleo estable disminuyó tanto para la categoría de empleadores y cuenta propia como para la de obreros y empleados. Pero si bien esta situación mejoró para ambas categorías después de la devaluación, la situación continuó en ambos casos siendo crítica. Al respecto se destaca –en 2006- que los patrones y cuenta propia informales con empleos de calidad representan sólo el 34%, mientras que el 66% son empleos precarios o de indigencia

(33% y 33% respectivamente). La situación de los asalariados en este sector es aún más desfavorable, ya que para esta categoría los empleos estables representa el 21%, al tiempo que los empleos precarios y de indigencia concentran casi el 80% de la participación. Según esto, en ningún caso el nuevo modelo macroeconómico logró retornar a los valores del momento previo a la fase de recesión del modelo de convertibilidad (ver Cuadro A3 del anexo).

Cuadro 7: Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector informal. Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

Sector Informal				
	1998	2001	2003	2006
Empleos Estables (Segmento Primario)	34,9% (30,8%)	28,6% (25,3%)	18,9%	23,5%
Empleos Precarios (Segmento Secundario)	45,3% (51,0%)	47,4% (52,7%)	36,7%	45,1%
Trabajos Indigentes (Segmento Marginal)	19,9% (18,2%)	23,9% (22,1%)	44,4%	31,4%
Total	100%	100%	100%	100%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Por último cabe preguntarnos si más allá de los cambios en la composición y participación de los segmentos de empleo al interior de cada sector, la heterogeneidad estructural observada en este sentido se expresa también en términos de ingresos. El interrogante gira en torno si existe una relación entre los modelos y momentos macroeconómico considerados y la distribución de las remuneraciones cuando se considera la matriz económico-ocupacional del empleo. En condiciones de heterogeneidad estructural cabe esperar que las remuneraciones sigan una distribución segmentada tanto por sector y categoría como por segmento socio-ocupacional. Por el contrario, bajo un régimen de empleo que promueva los aumentos de productividad, su propagación intersectorial y la integración político-institucional de los mercados de empleo, cabe esperar que tenga lugar una mayor equiparación de los ingresos alrededor de la media general (o disipación de diferencias), tanto entre segmentos como entre sectores (algo que no ocurrió en ninguno de los dos casos), así como al menos entre los segmentos presentes en cada sector.

1) En el caso del sector público (sin considerar los programas de empleo), se observa que las brechas de ingresos del segmento primario aumentaron en 2001 con respecto a 1998, mientras que las del segmento marginal no variaron de manera significativa a lo largo de los cuatro años. Sin embargo, es en el segmento del empleo secundario donde se destaca un crecimiento inicial y una reducción posterior relevantes. La brecha de ingresos de este segmento pasó a estar en 2001 y 2003 en torno a un 9%, mientras que en 2006 las remuneraciones casi se equiparan con la media general. De esta manera, la diferenciación observada en el sector público entre 1998 y 2003 se habría debido sobre todo al incremento que tuvo lugar en el segmento primario, dado que las remuneraciones de los empleos precarios tendieron acercarse a la media general del sector¹⁸. De esta manera, se verifica que la segmentación socio-ocupacional al interior del sector público -lejos de reducirse- tendió a mantenerse o, incluso, a aumentar entre 1998 y 2006.

2) Un comportamiento similar ocurrió entre las remuneraciones del sector formal. El crecimiento entre puntas que registró la brecha de ingresos en este sector se explica a partir de una ampliación de las brechas internas entre segmentos socio-ocupacionales de empleo. En este caso, las remuneraciones del segmento primario fueron las que más se alejan de la media general (aunque con niveles todavía superiores a los registrados en el sector público), al mismo tiempo

¹⁸ Nos referimos básicamente a vínculos laborales bajo relación de dependencia ocultas bajo formas contractuales de otro tipo (contratos por obra o servicios), cuyo uso se extendió en toda la administración pública –tanto nacional, provincial como municipal– durante la década del noventa, pero que han seguido estando vigentes durante el nuevo modelo macroeconómico.

que los segmentos secundario y marginal casi no experimentaron cambios, manteniendo una distancia negativa amplia frente a las remuneraciones promedio. Las variaciones que se observan en estos casos parecen tener correspondencia con los cambios de composición interna generados por la crisis entre los empleos. Una vez pasada esta situación los valores se estabilizaron en una situación más heterogénea y desigual que la existente en 1998.

3) En el sector informal podemos observar que la evolución de los ingresos fue diferente de lo que ocurrió en el sector formal. Al respecto, se destaca que la brecha de ingresos del segmento primario se ubicó casi todos los años –a excepción de 2001- a penas por encima de la media general de ingresos, mostrando así –a igual que lo que sucede en los segmentos primarios del sector público y privado formal- el predominio sectorial sobre la determinación de los ingresos. En cuanto al segmento secundario se observa que la brecha en este caso se mantuvo siempre por debajo de la media general, ubicándose incluso al final del período en valores inferiores aún más alejados que en 1998 y 2001. Al mismo tiempo, el segmento marginal del sector informal casi no experimentó cambios, manteniéndose como el segmento con mayor pobreza y distancia relativa con respecto al promedio general.

Cuadro 8. Evolución de las brechas de ingresos laborales* según segmento y sector económico-ocupacional. Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006**

	1998	2001	2003	2006
Sector Público (Sin programas de empleo)	18,7% (5,1%)	28,6% (13,9%)	21,9%	27,7%
Empleo Estable	25,5% (8,3%)	35,9% (17,3%)	33,7%	34,2%
Empleo Precario	-1,8% (-6,0%)	9,2% (4,5%)	9,3%	2,4%
Trabajo Indigente	-61,7% (-64,1%)	-70,8% (-72,7%)	-57,3%	-65,1%
Sector Formal	20,3% (22,1%)	25,1% (26,9%)	27,5%	22,3%
Empleos Estables	39,8% (38,4%)	44,7% (43,3%)	64,5%	43,3%
Empleos Precarios	0,8% (0,6%)	-3,4% (-3,6%)	15,3%	-5,4%
Trabajos Indigentes	-62,7% (-64,3%)	-64,9% (-66,5%)	-52,1%	-61,8%
Sector Informal	-34,2% (-25,7%)	-39,4% (-31,6%)	-38,1%	-40,4%
Empleos Estables	3,2% (18,1%)	2,0% (16,6%)	23,5%	5,7%
Empleos Precarios	-32,8% (-39,7%)	-32,0% (-39,0%)	-26,6%	-35,1%
Trabajos Indigentes	-71,2% (-71,5%)	-74,7% (-74,9%)	-63,0%	-69,9%

* Razón promedio del segmento / promedio general. Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Datos de 1998 y 2001 referidos a octubre y con ajuste por empalme (entre paréntesis los valores sin ajustar) y datos de 2003 y 2006 referidos a segundo semestre de "EPH continua". Excluye los aglomerados incorporados después de octubre de 1998, los ocupados que no declaran ingresos, los empleados en hogares y los empleos públicos de asistencia.

**Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

8. Conclusiones

El punto de vista que ha orientado nuestra investigación sostiene que existe una estrecha relación entre la lógica de acumulación capitalista subordinada, el funcionamiento segmentado de la estructura socio-ocupacional y los efectos indeseados de marginación social y pobreza. Al respecto, son numerosos y variados los estudios históricos –aunque en mucho menor medida actuales- que vinculan la marginalidad, la informalidad y la exclusión como emergentes de la marcada heterogeneidad estructural que caracteriza a los modelos de desarrollo de las economías periféricas. Según este esquema conceptual, cabe esperar que sea el régimen social de acumulación quien provea las condiciones y posibilidades a partir de los cuales la fuerza de trabajo participa de actividades económicas laborales, o, en su defecto, queda relegada y marginada en calidad de superpoblación excedente relativa, a la vez que obligada a desplegar frágiles prácticas de subsistencia.¹⁹

Justamente, siguiendo esta ida hemos sugerido la hipótesis de que si bien las políticas desarrolladas en la actual fase de crecimiento que experimenta la Argentina han sido favorables para la generación de empleo a partir de la propia dinámica de acumulación –más industrialista y orientada tanto al mercado interno como externo-, estos procesos no evidencian –al menos todavía- un cambio cualitativo en lo que refiere a una disminución de la heterogeneidad estructural que afecta a la estructura económico-ocupacional, manteniéndose vigente una segmentación de los mercados laborales, puestos e ingresos según rasgos sectoriales no integrados en términos sistémicos. Es cierto que la importante recuperación del crecimiento económico y de los niveles de empleo plantea a priori un escenario positivo y diferenciado respecto a la década pasada. Sin embargo, cuando analizamos que ocurre en términos del segmento, tipo y sector del empleo generado, descubrimos que si bien se revierten los altos niveles de subutilización de la fuerza de trabajo y tiene lugar una importante recuperación del segmento primario del empleo, también crece el segmento marginal abocado a la subsistencia.

Al respecto, hemos mostrado que al comparar lo ocurrido en términos de la calidad del empleo en el momento de mayor crecimiento (2006), con respecto al momento inicial o final de la etapa recesiva (1998-2001) de la convertibilidad, se hace evidente que mientras el segmento primario mantuvo su participación relativa y el segmento secundario la disminuyó, los empleos de indigencia casi duplicaron su participación. El resultado observado es un aumento de la segmentación laboral como efecto de la ampliación de los componentes de la fuerza de trabajo no integrados a mercados internos, por el contrario, cada vez más precarizados o marginados por la presión de la necesidad económica.

Similar representación se alcanza cuando se analiza lo ocurrido con la participación laboral según sector de inserción. Los cambios de la distribución sectorial de los puestos y las remuneraciones dan cuenta de la cristalización de un sector privado informal altamente vinculado al segmento secundario y marginal de los empleos, con remuneraciones relativamente más bajas con respecto a la media del mercado. Mientras tanto, en el otro extremo, la existencia de un sector público de privilegio y un sector privado moderno, los cuales van en parte y lentamente mejorando la calidad de sus empleos, al mismo tiempo que se distancian del resto de la estructura socio-ocupacional. Los datos presentados en materia de ingresos confirman que mientras en el sector formal o estructurado de la economía las remuneraciones de los empleos de calidad mantienen o aumentan su posición relativa con respecto a las remuneración media, en el sector informal o no estructurado, a medida que crecen el peso de los empleos de menor calidad, aumenta la brecha de desigualdad de los ingresos.

Ahora bien, mientras que las fases de retracción parecen tener capacidad para mejorar la distribución relativa entre los ocupados, los períodos de crecimiento, bajo una estructura heterogénea y segmentada, no parecen haber procesos integradores. En este marco, destaca una

¹⁹ Si aceptamos que un régimen social de acumulación capitalista periférico puede enfrentar capacidades limitadas para generar puestos de trabajo para el conjunto de la población, el problema de la segmentación laboral, la baja calidad de los empleos y el desarrollo de un sector informal marginal resultan una expresión de dicha heterogeneidad y de los diferentes modos de reproducción social posibles bajo dicho régimen (Salvia, 2007).

vez más la vigencia de un relativamente comportamiento “pro-cíclico” del sector informal privado, pero sobre todo del segmento marginal del empleo, frente a los cuales las actuales reglas macroeconómicas e institucionales –supuestamente orientadas al mejoramiento de la calidad del empleo y la distribución del ingreso- no parecen hacer efecto alguna.

Es decir, más allá de las mejoras que muestran algunos indicadores económicos y ocupacionales, una mirada más analítica de la evolución del mercado de trabajo parece dar cuenta de una desigualdad estructural y socio-ocupacional persistente, con indudable impacto negativo sobre los procesos de polarización y exclusión social, frente a los cuales la dinámica de la acumulación capitalista *per se* no constituye una solución sino que sería una parte constitutiva del problema. De esta manera, la actual etapa político-económica, lejos de constituirse un nuevo “régimen de empleo” parece estar dando forma a un modo institucional y estable de garantizar la reproducción de los factores que definen la heterogeneidad sectorial y la segmentación de los intercambios económicos y los mercados de trabajo. Por ahora, la política de Estado parece sólo seguir operando sobre la parte más moderna y estructurada del sistema económico, ajena a las demandas de desarrollo de los sectores marginados, a la vez que poco interesada en emprender cambios estructurales reales sobre las condiciones de producción y distribución de la riqueza.

Si bien cabe reconocer que el período económico evaluado resulta breve para esgrimir argumentos concluyentes, consideramos que las tendencias halladas y analizadas en este artículo permiten sugerir que, al menos hasta el momento, resulta válida la hipótesis que plantea la vigencia de una capacidad escasa de reversión de los problemas de empleo, pobreza y desigualdad. Por el contrario, la profundización de las desigualdades al interior de la estructura social del trabajo, sugiere la necesidad de sostener una mirada más estructural y menos política como clave explicativa de los procesos que reproducen el subdesarrollo. Sólo así, podremos pensar y actuar una política capaz de transformar el presente real en dirección a un futuro de horizontes ciertos.

Por último, cabe agregar que el hecho de que las pruebas presentadas tuvieron necesariamente que tener como origen un riguroso pero incierto ejercicio metodológico de empalme, sin que esto necesariamente descalifique los hallazgos, siendo que se trata de información estadística oficial, obliga al menos a dejarlos bajo sospecha. Ahora bien, debe también quedar claro que el esfuerzo para lograr tal cometido no es un hecho neutro ni trivial, así como tampoco lo es –aunque por motivos diferentes- que como expresión directa de su subdesarrollo nuestro país no cuente con un sistema de información estadístico capaz de servir ni siquiera a la evaluación del pasado reciente, la representación del presente cotidiano o a la proyección del futuro más inmediato.

Anexo Metodológico

Metodología de empalme “EPH puntual” y “EPH continua”

Como es sabido, el diseño muestral, el instrumento y la metodología general de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) sufrieron modificaciones en el año 2003, lo que significó el reemplazo de una “EPH puntual” por una “EPH continua”. A partir de la “EPH continua” se pasó de tener dos mediciones puntuales al año, con base en un período de observación de una semana, a una metodología que permite contar con 4 estimaciones al año, para períodos continuos de observación trimestral. Esto permitió que en lugar de “fotos” reveladas dos veces al año, se obtenga una “película” revelada cuatro veces al año (INDEC, 2003). Pero si bien en general hay acuerdo en que el cambio significó un avance teórico y metodológico, también es general la crítica en cuanto a los vacíos y truncamientos que el cambio metodológico genera sobre los estudios que requieran de series socio-demográficas y socio-ocupacionales históricas. Para estas iniciativas, se hace dificultoso, cuando no imposible, igualar y comparar con criterios de validez y fiabilidad aceptables observaciones anteriores al año 2003 con observaciones generadas bajo la nueva metodología. En este sentido, este estudio ha buscado una solución parcial a esta dificultad a través de una minuciosa elaboración de coeficientes de ajuste que permitiera la comparación de dos series históricas de datos para variables complejas.

El Empalme Estadístico

En efecto, el problema central es que dadas las modificaciones realizadas, la información provista por una y otra encuesta no es directamente comparable. Para que sí lo sea es necesario hacer un “empalme” entre las dos fuentes de datos. En realidad bajo la palabra “empalme” se engloban una serie de estrategias alternativas que permiten, con desigual grado de calidad, hacer comparaciones entre las distintas fuentes. Casi siempre la elección (o adaptación) del método adecuado depende del tipo de información que se dispone. En nuestro caso se utilizaron como fuente de empalme las bases experimentales de la “EPH continua” (Total Urbano - Primer Semestre de 2003), las que junto con la base “EPH puntual” (Total Urbano - Mayo de 2003), fueron revisadas y ajustadas por el INDEC en función de servir a tal propósito. Si bien no son muchos los estudios conocidos que han llevado adelante ejercicios de empalme de EPH, cabe entre otros mencionar los trabajos de Lindemboim, Graña y Kennedy (2005), Gasparini (2004) y Beccaria, Esquivel y Maurizio (2005), los cuales emplean para tal fin metodologías alternativas.

Las dos bases experimentales generadas por el programa EPH-INDEC para efectos de empalme -EPH puntual” de Mayo de 2003 y la “EPH continua” del 1º Semestre de 2003-, presentan como limitación el hecho de que sólo es objeto de solapamiento una de las ondas anuales (Mayo) relevada por la “EPH puntual”, dejando por lo tanto fuera de consideración los efectos de estacionalidad conocidos cuando se pretende empalmar datos relevados por la “EPH puntual” para las ondas de octubre (segundo semestre). Este tipo de solapamiento permite introducir un solo coeficiente para “ajustar” la metodología de la “EPH continua” a las mediciones anteriores. Nótese que, al menos desde un punto de vista lógico, resulta posible “ajustar” tanto una como otra, o sea que es posible tanto llevar los datos de la puntual a la continua (empalme hacia delante) como a la inversa (empalme hacia atrás). Pues bien, llegado a este punto el investigador tiene que optar por uno de los caminos. En este trabajo se escogió la opción del “empalme hacia atrás” basados en el supuesto de que el nuevo método introduce mejoras conceptuales y metodológicas a los estudios socio-demográficos y ocupacionales. Por último, cabe señalar que las bases presentadas cuentan con un ponderador actualizado correspondiente al censo del 2001.

Empalme de Tasas de Participación Relativa

Lo que se llama empalme no es más que un acoplamiento específico de una variable (o de un cruce de ellas) para cada una de sus categorías. Desde ya, si uno realiza muchas comparaciones, indefectiblemente tiene que hacer tantos empalmes como categorías de variables a comparar. El problema más importante que presenta este ejercicio es que surgen dudas respecto a la validez de las comparaciones entre categorías cuya definición operativa puede llegar a ser distinta. En nuestro caso, saldar esta dificultad implicó muchas veces ajustar definiciones “igualando para abajo” la capacidad de medición, perdiendo en precisión pero ganando en capacidad de comparación.

A modo de ejemplo, se presentan a continuación el modo en que realizó en empalme en una categoría de la variable “Condición de Actividad”, la cual se ideó para tener un panorama general de la evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo. Esta variable contiene seis categorías mutuamente excluyentes. Aquí haremos el recorrido completo de sólo la categoría “ocupados típicos” para octubre de 1998, ya que el proceso *mutatis mutandi* es casi el mismo para cada categoría de cada variable de cada

año que se quiera empalmar, salvo ingresos que luego se detalla en forma específica su empalme. Su construcción, al igual que todas las demás variables, está basada en un filtro que, al menos, contiene estas dos características: a) Se mantienen los aglomerados que existían en la edición de Octubre de 1998 (decisión metodológica); y b) se tiene en cuenta sólo a la población mayor o igual a 18 años (decisión teórica).

El coeficiente para el empalme de información, al cual denominaremos Coeficiente de Ajuste (CA), se genera a partir de comparar observaciones similares obtenidas de las bases experimentales solapadas (Mayo 2003 y 1º Semestre de 2003). El coeficiente estimado se debe aplicar luego a las observaciones que necesiten ser equiparadas. En este caso particular de este estudio se aplicó un “empalme para atrás”, por tal motivo el CA se estimó dividiendo la cantidad de casos ponderados observados en la “EPH continua” sobre los mismos datos observados en la “EPH puntual” . (1)

$$(1) \dots CA = \frac{1Sem2003}{Mayo2003}$$

Para el caso particular de la categoría “ocupados típicos” el CA (CA_{ot}) sería el siguiente (2):

$$(2) \dots CA_{ot} = \frac{PO_{ot}^{1Sem}}{PO_{ot}^{Mayo}}$$

Una vez estimado el CA de “ocupados típicos” (CA_{ot}), se multiplica este por los valores absolutos observados de “ocupados típicos” para la onda/año cuyos valores deben ser ajustados (AO_{ot}^{98}), lo cual permite calcular los valores absolutos ajustados (AA_{ot}^{98}) (3).

$$(3) \dots AA_{ot}^{98} = AO_{ot}^{98} \times CA_{ot}^{98}$$

A partir de este dato se calcula la participación o porcentaje ajustado de “ocupados típicos” (PA_{ot}^{98}) (4) para un total de población ocupada estimada siguiendo el mismo procedimiento.

$$(4) \dots PA_{ot}^{98} = \frac{AA_{ot}^{98} \times 100}{AO_{ot}^{98}}$$

Empalme “Ingresos”

A continuación se describe brevemente el empalme de una variable “Remuneración Laboral”, cuyo análisis presenta problemas adicionales que exigen ajustes especiales con respecto a los procedimientos utilizados en el caso de las variables categoriales. Como ejemplo del procedimiento aplicado se describen los pasos seguidos para estimar el ingreso medio de la categoría “Empleo Público” (excluidos planes de empleo) para la onda de la “EPH puntual” de Octubre de 1998.

A igual que en el caso anterior, el primer paso es estimar el CA de la remuneración media para la categoría específica (CAI_{pte}) (5) a partir de las medias de ingresos calculadas con las bases experimentales solapadas.

$$(5) \dots CAI_{pte} = \frac{MI_{pte}^{1Sem}}{MI_{pte}^{Mayo}}$$

Una vez conocido este coeficiente, para estimar la MLA_{pte}^{98} (6) se multiplica el valor de la media observada que busca ser ajustada (MIO_{pte}^{98}).

$$(6) \dots MLA_{pte}^{98} = MIO_{pte}^{98} \times CAI_{pte}$$

Pero si bien esta metodología estándar resulta correcta, los resultados generados así presentados resultan poco confiables. Esto debido a que este tipo de empalme equipara medidas en escala métricas surgidas durante periodos no homogéneos de solapamiento (efecto cambios en los sistemas de precios) y en durante los cuales, además, tuvieron lugar aumentos nominales diferenciales en las remuneraciones como resultado de decisiones políticas y procesos sociales.

Ante la imposibilidad de aplicar controles a estos potenciales sesgos, se optó por no presentar ni analizar los ingresos absolutos ajustados medidos en pesos constantes, sino estimar a partir de tales valores

ajustados las brechas relativas de ingresos para cada categoría y año con respecto a la media de ingresos totales de ese mismo año. Para ello se procedió también a estimar la media de ingresos totales, para lo cual se siguió el mismo procedimiento que se aplicó a la categoría tomada como ejemplo. El resultado final es similar al procedimiento de estimación de las tasas de incidencia o participación relativa para las variables categóricas en cuanto que los resultados que se presentan se refieren a medidas de desigualdad relativa.

Tablas de Definiciones Operativas

ESTRUCTURA SECTORIAL- OCUPACIONAL DEL EMPLEO		
SECTOR PUBLICO	SECTOR PRIVADO FORMAL	SECTOR PRIVADO INFORMAL
<p>Obrero / empleado del Sector Público: Directivos y empleados públicos con calificación profesional y no profesional</p> <p>Ocupado en programa de empleo[†]: Beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral en el sector público</p>	<p>Empleador y Cuenta propia profesional: Patrones en establecimientos con más de cinco ocupados y trabajadores por cuenta propia con calificación profesional</p> <p>Obrero/ empleado del sector formal: Obreros o empleados ocupados en establecimientos con más de cinco ocupados con calificación profesional y no profesional.</p>	<p>Empleador y Cuenta propia No profesional: Patrones en establecimientos con cinco o menos ocupados y trabajadores por cuenta propia no profesionales.</p> <p>Obrero/ empleado del sector informal: Obreros o empleados ocupados en establecimientos con cinco o menos ocupados con calificación profesional y no profesional.</p> <p>Empleo en Hogares^{**}: Trabajadores que prestan servicios domésticos en hogares particulares.</p>
<p>Desocupados: Desocupados con o sin experiencia laboral previa que buscan empleo y desocupados que, desando trabajar, no buscan empleo porque creen no encontrarlo.</p>		

SEGMENTOS DE INSERCIÓN LABORAL		
Empleos con ingresos superiores a la canasta familiar de indigencia ^{***}		Empleos con ingresos inferiores a la canasta familiar de indigencia
EMPLEOS DEL SEGMENTO PRIMARIO	EMPLEOS DEL SEGMENTO SECUNDARIO	EMPLEOS DEL SEGMENTO MARGINAL
<p>Empleos Estables:</p> <p>Empleos independientes con aportes a la seguridad social, o en relación de dependencia, con trabajo estable, aportes a la seguridad social, y con ingresos en su ocupación principal superiores a la estimación de la canasta familiar de indigencia. Se incluyen a los subocupados horarios con empleo regular pero demandantes de empleo y/o con interés de trabajar más horas.</p>	<p>Empleos Precarios:</p> <p>Empleos independientes sin aportes a la seguridad social, o trabajadores en relación de dependencia en puestos inestables o sin beneficios sociales, pero con ingresos en su ocupación principal superiores a la canasta familiar de indigencia.</p>	<p>Empleos de Indigencia:</p> <p>Empleos independientes o en relación de dependencia con ingresos en su ocupación principales mayores a 0 \$ e inferiores a la canasta familiar de indigencia. Planes de Empleo: Ocupados en relación de dependencia del sector público o social que no realizan aportes de seguridad social, asistidos por programas sociales o de empleo con contraprestación laboral.</p>

[†] En función de criterios operativos, para los años 1998 y 2002, se considera que los empleados en el sector público con ingresos mensuales menores o iguales a \$250 y con calificación no profesional, son equivalentes a los preceptores de plan de empleo que mide el cuestionario de la EHP continua, a partir del año 2003.

^{**} Para los años 1998 y 2002 se establece la prestación de servicios domésticos en hogares para los ocupados en la rama 21 "Hogares privados con servicio doméstico".

^{***} La canasta familiar de indigencia se definió como los ingresos laborales necesarios para cubrir las necesidades alimenticias básicas de una familia tipo de dos adultos y dos niños, a partir de la línea de indigencia estimada por el INDEC y correspondiente a cada región según fecha de medición.

Anexo de Cuadros

Cuadro A1. Distribución de la población ocupada por sector de inserción laboral. Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006

SECTOR PÚBLICO					
		1998	2001	2003	2006
Obrero/ empleado del Sector Público	Empleos Estables	77,3% (86,1%)	79,9% (87,5%)	77,7%	84,6%
	Empleos Precarios	21,3% 1,0%	18,6% (10,2%)	13,2%	13,3%
	Trabajos Indigentes	1,4% (2,0%)	1,5% (2,3%)	9,1%	2,1%
Total		100,0% (100,0%)	100,0% (100,0%)	(100,0%)	(100,0%)
Ocupado en Programa de Empleo	Empleos Estables	----	----	----	----
	Empleos Precarios	92,1% (87,0%)	92,5% (87,6%)	25,0%	32,1%
	Trabajos Indigentes	7,9% (13,0%)	7,5% (12,4%)	71,7%	61,2%
Total		100,0% (100,0%)	100,0% (100,0%)	(100,0%)	(100,0%)

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Cuadro A2. Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector formal. Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

SECTOR FORMAL					
		1998	2001	2003	2006
Empleador y CTP Prof. Sector Formal	Empleos Estables	68,8% (68,2%)	71,5% (72,8%)	65,8%	72,3%
	Empleos Precarios	30,7% 29,6%	27,7% (26,6%)	27,7%	24,3%
	Trabajos Indigentes	2,5% (2,2%)	0,8% (0,6%)	6,5%	3,4%
Total		100,0% (100,0%)	100,0% (100,0%)	(100,0%)	(100,0%)
Obrero/empleado del Sector Formal	Empleos Estables	69,9% (70,2%)	73,5% (73,9%)	58,0%	68,3%
	Empleos Precarios	23,2% (21,8%)	20,6% (19,3%)	18,8%	22,8%
	Trabajos Indigentes	7,8% (8,0%)	6,6% (6,8%)	23,2%	8,9%
Total		100,0% (100,0%)	100,0% (100,0%)	(100,0%)	(100,0%)

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Cuadro A3. Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector informal. Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

SECTOR INFORMAL					
		1998	2001	2003	2006
Patrones y CTP del sector informal	Empleos Estables	39,1% (41,1%)	28,9% (30,6%)	21,1%	33,7%
	Empleos Precarios	38,9% 37,7%	44,2% (43,2%)	33,9%	33,5%
	Trabajos Indigentes	22,0% (21,2%)	26,9% (26,9%)	45,0%	32,7%
Total		100,0% (100,0%)	100,0% (100,0%)	(100,0%)	(100,0%)
Obrero/ Empleado del sector informal	Empleos Estables	22,1% (27,4%)	21,2% (26,1%)	16,7%	21,0%
	Empleos Precarios	63,6% (54,3%)	62,1% (52,7%)	39,4%	48,8%
	Trabajos Indigentes	14,3% (18,3%)	16,7% (21,2%)	43,9%	30,2%
Total		100,0% (100,0%)	100,0% (100,0%)	(100,0%)	(100,0%)

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Bibliografía

- Altimir, O., L. Beccaria. (1999), "Distribución del Ingreso en Argentina", en *Serie Reformas Económicas. N°40, CEPAL*, Chile.
- Altimir, O., L. Beccaria y M. González Rozada. (2002), "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", en *Revista de la CEPAL*, N° 78, Chile.
- Beccaria, L. (2002), "Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa", presentado en la *Jornada sobre mercado de trabajo y en la equidad en la Argentina*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2005), *Mercado de trabajo y equidad en Argentina.*, Prometeo, Bs. As. Argentina.
- Beccaria, L., Maurizio, R. y Esquivel (2005), "Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente de argentina", en *Desarrollo Económico*, No. 178, Vol. 45, (Jul. - Sep., 2005), pp. 235-262.
- CENDA (2005), "¿La vuelta de la industrialización sustitutiva?", en *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas*. Informe trimestral, Centro de estudios para el desarrollo argentino.
- Comas, G; Stefani, F. (2007), "Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina Post Devaluación." Presentado en el *8vo Congreso Nacional de Estudios del trabajo Aset. 2007*.
- Doeringer, P. Y M. Piore (1975) "El Paro y el Mercado Dual de Trabajo", en L. Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Elizalde, M; Pok, C; Botta, A; y Villareal, J. (1974), *Encuesta Permanente de Hogares: marco teórico-metodológico de la investigación temática*. INDEC-EPH.
- Félix, M. y Pérez, P. E. (2005), "Macroeconomía, conflicto y mercado laboral. El capital y el trabajo detrás de la política económica argentina posconvertibilidad", en *3er. Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones*, Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales, Buenos Aires.
- Fraguglia, L y Persia, J. (2005), "Una década de análisis de la dinámica laboral en el aglomerado urbano del Gran Buenos Aires, (1993-2003)". Ponencia presentada en el *Foro Trayectorias y territorios del desempleo. Su efecto sobre los espacios regionales y locales, SIMEL*.
- Gasparini, L (2004), *Poverty and Inequality in Argentina - Methodological Issues and a Literature Review.*, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gerchunoff, P. (2006): "¿Requiem para el stop and go?", presentado en *Seminario GESE-IAE-Universidad Austral y Escuela de Política y Gobierno* (Universidad Nacional de San Martín), Buenos Aires.
- Gutiérrez Ageitos, P. (2007), "El trabajo infante-juvenil. Entre la inclusión laboral y la marginación educativa". Ponencia presentada en *Jornadas de Sociología 50 años*, FSOC - UBA. Noviembre de 2007.
- Gordon, D; Edwards, R y Reich, M. (1986), *Trabajo Segmentado, Trabajadores divididos.*, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- INDEC. (2003), *La nueva encuesta de hogares permanente de Argentina*, Informe del Equipo Técnico EPH-INDEC.
- Kerr, C. (1954). *La balcanización de los mercados*. Versión en español de 1985. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. España.
- Lavopa, A (2005), "Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo evidencias para el caso argentino durante el período 1991-2004". Ponencia presentada en *7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades*.
- Lindenboim, J., Graña, J.M. y Kennedy, D. (2005), "Distribución funcional del ingreso en argentina. Ayer y hoy." *Documentos de trabajo N° 4*, CEPED – IIE – FCE – UBA.
- Lindenboim, J. (2003), "El mercado de trabajo en la Argentina en la transición secular: cada vez menos y peores empleos". En: Lindenboim, J. y Danani, C. (coord): *Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Lindenboim, J. (2001), "Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los '90", en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnósticos*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

- Llovet, I; Dinardi, G; Llovet, D. (2006), "Fronteras borrosas: búsqueda pasiva y desaliento en la frontera de la actividad económica. La visión de los actores sociales.", en *Nuevos Documentos CEDES*, N° 25. Buenos Aires: CEDES. Disponible on line. (10/4/08) http://www.cedes.org/descarga/n_doc_cedes/25.zip
- Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999), "Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina", en *Serie Exclusión Social, MERCOSUR, No. 109*. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.
- Nun, J., Marín, J.C. y Murmis, M. (1968) "La marginalidad en América Latina: informe preliminar.", en *Documento de trabajo n° 35*, CIS, Buenos Aires.
- Nun, J. (1969), "Superpoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Bs. As.
- Nun, J. (1999), "Nueva visita a la teoría de la masa marginal", en *Revista Desarrollo Económico*, IDES, vol 39, N° 154, Buenos Aires, 1999.
- Palomino, H. (2007), "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina", ponencia presentada en el *8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET*, Buenos Aires, Agosto de 2007.
- Paraje, G. (2005), "Crisis, reforma estructural y...nuevamente crisis: desigualdad y bienestar en el Gran Buenos Aires". En *Desarrollo Económico*, no. 179.
- Persia, J. y Fraguglia, L. (2003), "Patrones de movilidad laboral 1997-2002: una comparación regional: GBA -Interior Urbano", Ponencia presentada en el *6to congreso de estudios del trabajo ASET*.
- Pinto, A. (1976), "Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural en la América Latina". En *El Trimestre Económico*, vol. 37, No. 145. México, FCE.
- Pinto, A.(1970), *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. Inflación: raíces estructurales*. México, FCE, 1970.
- Piore, M. (1975), "Notas para una Teoría de la Estratificación del Mercado de Trabajo", en L. Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- PREALC. (1978), *Sector informal: funcionamiento y políticas*, (Santiago, PREALC).
- Salvia, A. (2005), "Segregación y nueva marginalidad en tiempos de cambio social en la Argentina", ponencia presentada en el *7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET*, Buenos Aires.
- Salvia, A. (2007), "Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica." En: *Sombras de una marginalidad fragmentada*, Capítulo 1, Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- Salvia, A; Comas, G y Stefani, F. (2007), "Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación", Ponencia presentada en las *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEP)*, Huerta Grande, Córdoba – 31 de octubre, 1º y 2 de noviembre de 2007.
- Salvia, A, Metlika, U y Fraguglia, L. (2006), "¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación?" en *Revista Laboratorio. Estudios sobre el cambio estructural y desigualdad social*. Año 8, N° 19, Otoño/ Invierno 2006.
- Salvia, A. y Rubio, A. (2002), *Trabajo y Desocupación. La Deuda Social Argentina / 1*, Departamento de Investigación Institucional / UBA – UCA.
- Salvia, A., R. Austral y J. Zelarrayán. (2000), "Trayectorias laborales de trabajadores cesantes del sector formal del área metropolitana del Gran Buenos Aires." En *IV Jornadas de Sociología*. FCS, UBA, noviembre de 2000.
- Salvia, A. y Tissera, S. (2000), "Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en Argentina durante la Década del '90". En: *ALAST, III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, 17 al 20 de mayo de 2000. Buenos Aires.
- Tokman, V. (2000), "El sector informal posreforma económica", en: Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) *Informalidad y exclusión social*, FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires.
- Tokman, V. (1994), "Informalidad y Progreso: progreso social y modernización productiva", *El Trimestre Económico*, vol. 61, No. 241, FCE, México.
- Tokman, V (1978), "Las relaciones entre los sectores formal e informal.", en *Revista de la CEPAL*, 1re semestre 1978.